

Raúl Eduardo Irigoyen*

TANINGA, POR SIEMPRE

*A mí querida esposa y compañera
Paulina (Perla) Beatriz Lewkowicz de Irigoyen*

ÍNDICE

Prólogo
El Valle de Salsacate
La Revolución del Común
Achala
Taninga, su historia
Taninga en el mundo
El antiguo Taninga
La época de oro
¡Qué hermoso era Tala Cañada!
La Pastora
Las cacerías
Los volcanes
Poblaciones cercanas
Toponimia
Sólo para mayores niños
Epílogo

I

PRÓLOGO

Antes que lleguen los inviernos con sus neblinas, que enturbian el entendimiento, deseo recrear momentos y personajes de una parte muy importante de mi vida y también, por qué no de mis hijos y nietos, cuyas existencias, sin lugar a dudas muy distanciadas de la mía, también han transcurrido parcialmente en esta tierra que hemos aprendido a amar: Taninga

Una recopilación de recuerdos puede llamarse un libro, pero no por ello debe ser seria o festiva, por el contrario la informalidad y ligeras licencias serán necesarias para cobijar con afectuoso calor los relatos y adornar personajes.

Esta mezcla de historias, misterios, vivencias y circunstancias, algunas grotescas, hacen a una región singular en la que vive una gran familia, la de los pochanos, en la que nos hemos incluido por voluntad propia.

Gustosamente recordaré pequeñas historias de familias desaparecidas o disminuidas por el tiempo, para lo cual acudiré a los “memoriosos”

Aquí pertenezco espiritualmente desde niño y ahora hemos constituido nuestro permanente hogar junto con mi esposa, ambos amantes de hermosos paisajes, creativos silencios, amenazas de Vulcano, grandes tormentas, queridos animales, hijos caninos y cuántas cosas más que esta plena y bravía naturaleza nos brinda.

Dentro de la total, demasiada, libertad informal que me dará este libro, con la que gustosamente escribiré los relatos, sumaré testimonios de otros autores y además, para poder seguir el hilo de los tiempos, colocaré algunos escritos pertenecientes a otras obras, con noticia de los mismos con absoluta lealtad literaria y podría definir este libro como un campestre almacén de ramos generales, en el que se encuentra de todo un poco. Estas páginas, un poco infrecuentes, serán de mayor interés para quienes transitamos estas tierras; pero quizás una porción de los demás lectores encuentren alguna de las historias agradables y sean tentados a conocer Tanninga. Sin embargo, ¡cuidado! les advierto que se trata de una adicción muy fuerte y duradera.

Por último debo aclarar que también entendemos por Tanninga, por su influencia, el radio de diez leguas a la redonda, en más o en menos, comprendiendo pueblos vecinos y gran parte de la tierra que, antiguamente, se llamaba el Valle de Salsacate.

Aquí, en nuestra casa de piedra, mirando al valle del poniente.

Tanninga, febrero del año 2013

II

EL VALLE DE SALSACATE

Cuando los conquistadores españoles atravesaron las Sierras Grandes, que aún conservan su antiquísimo nombre de Achala, en principio la denominaron la Sierra de los Comechingones por las tribus de indios que allí encontraron y que también habitaban el amplio valle al que llamaron de Salsacate. Éste se extendía desde Ticas, actualmente departamento Minas, hasta el Valle de Concarán, hoy provincia de San Luis. El nombre Comechigón tiene diferentes interpretaciones, para algunos correspondía a su grito de guerra y para otros proviene de la lengua quechua o sanavirona y hace referencia a las viviendas semisubterráneas en que vivían. (Sin embargo, según la crónica del conquistador español Jerónimo de Vivar, escrita en 1558, el apodo les fue dado directamente por los españoles al escuchar el grito de guerra de los *henia*: «¡Kom-chingôn!»; según Bibar este grito se traduciría por «muerte-a-ellos» (a los invasores). Es probable que los sanavirones "entendieran" y "tradujeran" con mofa tal clamor de guerra de sus enemigos con la palabra «kámichingan».) Los sanavirones los llamaban «kamichingan», que en su idioma parece haber significado 'vizcacha' o 'habitante de cuevas', esto debido al mencionado tipo de vivienda semisubterránea de los *henia-kamiare*. Sorprendió a los españoles el aspecto de los

comechingones, pues eran barbados, contrariamente al resto de los indígenas lampiños y muchos tenían ojos verdes. Alguna teoría se refiere a la influencia vikinga, habiéndose encontrado escritura rúnica en Brasil y en el Paraguay, por lo tanto, de ser veraz esta versión podría pensarse que alguna expedición de ese origen pueda haber llegado a estas tierras con anterioridad a los españoles. Debemos recordar que los navegantes vikingos llegaron a América del Norte en el año 1.000. “Si bien no se trata de algo tan popularizado como la migración de vikingos, la presencia de navegantes normandos sería un hecho de acuerdo con ciertas investigaciones, presentadas por el geólogo Raymundo Chaulot en el Tomo I del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, Córdoba 1943. El nombrado, nacido en Ribencourt, Francia en 1869, se trasladó a Sudamérica y se estableció en Córdoba dónde comenzó a estudiar las pictografías de Cerros Colorados. Si bien estudiosos de la talla de Clemente Ricci, Aníbal Montes, Leopoldo Lugones y el inglés Gardner las habían analizado con anterioridad, Chaulot les dio una interpretación sustancialmente distinta (según el francés algunos integrantes de las parcialidades vikingas establecidas en la zona de Florida, Estados Unidos habrían migrado a Sudamérica mezclándose con las mujeres nativas y formando una nueva raza barbada de cabello más oscuro. Posteriormente siguiendo su migración hasta el sur habrían llegado a Argentina escindiéndose en dos corrientes. Una hacia el Oeste que constituyó la nación Diaguita y otra hacia el Este formando las parcialidad de Sanavirones y Comechingones, estos últimos establecidos en Córdoba.” El estudio de Chaulot de las pictografías de Cerros Colorados establece dos períodos diferenciados en uno de los cuales es posible observar motivos normandos e incluso esbozos de escrituras rúnicas. En contrapartida, Antonio Serrano en su excelente libro Los Comechingones quita totalmente crédito a las aseveraciones de Chaulot, indicando que no existe parentesco de las inscripciones de Cerros Colorados con el alfabeto rúnico. El profesor Rocco Castracane, en cambio, más allá de desechar el carácter rúnico logra emparentar la escritura con la etrusca antigua. Por otro lado una autora contemporánea venezolana propone la salida de los etruscos de los márgenes de los Andes, con lo cual de un modo u otro establece una correlación etruscos con escrituras indígenas americanas”. (Datos tomados de Fabio Picasso, www.afortelanosla.com). Desde luego acerco estos elementos como curiosidad, sin un total rigor científico.

En el año 1528 Gaboto envió, desde las costas, un grupo de hombres para reconocer el territorio, en la creencia de la existencia de riquezas fabulosas. En ese grupo se encontraba Francisco César con algunos soldados, quienes traspusieron las Sierras Grandes e ingresaron al Valle de Conlara continuación del de Salsacate. Esta exploración creó la leyenda que luego se conocería por La Ciudad de los Césares, un lugar de extraordinarias riquezas, desparramando la creencia de una ciudad encantada cuyas cúpulas eran de oro, las calles pavimentadas con adoquines de plata y su gente gozaba de juventud eterna. Según el historiador Víctor Barrionuevo Imposti, una información de 1587 explica esa patraña, que durante dos siglos animó a aventureros *“La llaman de César porque un soldado, con veinte o treinta soldados, yendo por caudillos del capitán Gaboto, la descubrió y de ella sacó una esmeralda como de media luna que se dice vendió después en Catarjéna por cinco mil pesos....”*

Hubo otras expediciones y luego de la fundación de Córdoba, en 1573, y considerándose la verdadera conquista de Traslasierra, una expedición comandada por el Capitán Hernán Mejía de Miraval, por disposición del Gobernador Jerónimo Luis de Cabrera, ingreso al Valle de Salsacate con un formación de cuarenta soldados, para empadronar a todos los indígenas y realizar prospecciones mineras. Continúa el

referido historiador, dándonos una información que transcribo por su interés actual: *“Según se sabe por constancias documentales que el padre Cabrera ha puesto de relieve, aquellos expedicionarios, a su paso por el Valle de Salsacate tuvieron la ocurrencia de llamarlo Valle de la Campana. Consultado sobre el tema, veinticinco años después, dijo Alonso de la Cámara que así le habían llamado “por hablar todos aquellos indios su lengua a campana”. El escribano Juan Nieto, por su parte, dijo que “había oído a los pobladores de esta ciudad (de Córdoba) que corriendo la tierra en la conquista Della, y en especial el capitán Tristán de Tejada, a don Alonso de la Cámara, a don Miguel de Ardiles y a otras personas, que a la provincia y valle de Salsacate le habían puesto por nombre La Campana, por haber coxido en él, en la primera correría que hicieron luego que se pobló esta tierra, a un indio, el cual llamaba a los caciques a campana” Y al indio aludido, que tenía pocos años, le pusieron por nombre Miguelito Campana. Como lo hace notar el padre Cabrera, la sonora denominación se refiere a la musicalidad de los nombres, según se verá más adelante: característica fonética del idioma “Camiare” que hablaban aquellos indios.*

Esa característica fonética se entiende hoy, hablando “a campana” en la “tonada” de los habitantes del Valle de Salsacate, que acentúan siempre la primera sílaba al pronunciar las palabras.

Los comechingones se quedaron en este lugar y murieron sirviendo a Bartolomé Jaimes (cuyo nombre completo era Bartolomé González Jaimes Sánchez), quien había recibido estas tierras en carácter de encomienda en mérito por su actuación en el descubrimiento y posterior colonización del territorio de la Córdoba argentina y haber sido cofundador de ésta ciudad. También había participado en la fundación de Santiago del Estero y San Miguel del Tucumán

El paraje donde tuvo la encomienda se llamaba Siquihene o Sequin hene. He aquí el nombre de algunos caciques encomendados en cabeza suya: “Ambulo Naguán”, “Tanguis Naguán” o “Tanguich”, “Talas Naguán”, “Pichan Coló”, “Talacho Hoibana”, “Ambulo Anguilana”, “Chacán Angolo”; y los pueblos de dichos curacas eran: “Quilis”, “Halón Tuspi”, “Tocoma Tuspi”, “Jajta Tuspi”, “Lavacviltich”, “Pulan Tuspi”, “Pees Tuspiu”, “Misinon Tuspi”, etc.; los cuales reductos se desparramaban por los alrededores de los actuales departamentos de Pocho y San Alberto, allí donde hoy se encuentran las localidades de Salsacate, Ambul, Nono, Chamico, y Chancaní. A propósito de dichas parcialidades Bartolomé Jaimes sostuvo, en Córdoba, un par de sonados pleitos con dos vecinos feudatarios de la región: Juan de Mitre y Rodríguez Ruescas, en 1585 y 1594, respectivamente.

Jaime obtuvo ocho Mercedes y varios cargos en el Cabildo: Encomendero Alcalde Ordinario, Dos veces Diputado de Chacras, Juez de Bienes de Difuntos, Mayordomo Hospital, 4 veces Regidor (según Carlos F. Ibarguren, 1983)

(Los pormenores inherentes a estos repartimientos de indios pueden consultarse en el tomo I de la documentada Historia del valle de Traslasierra, de la que es autor el referido Víctor Barrionuevo Imposti).

Existen constancias de algunos caciques censados entre 1545 y 1650 y pertenecientes al Valle de Salsacate.

Bolbolcharaba entre los años 1570- 1600; Calahara – Anchiquín: Cacique principal sobrino del curaca Sicomo Huanchiquín entre los años 1550 a 1600; Lin Lin Charaba: Cacique censado en los años 1570 al 1600; Tomiche: Censado entre 1550 y 1600 . Uno de los principales caciques del Valle de Salsacate fue el Cacique Mayor Cusambichy

Si bien corresponde al Valle de Soto cito a Chuto, Cacique Comechingón que poblaba entre 1560 a 1590, la zona de Soto, en Cruz del Eje, provincia de Córdoba. La toponimia de Soto se debería a la deformación del nombre indígena Chuto. También recuerdo al conocido cacique comechingón Olayón de gran fama por su bravura, que vivió en la zona de Cruz del Eje, Córdoba, entre los años 1590-1620. Murió en combate en duelo con el capitán Tristán de Allende, a quien mató.

La **encomienda** fue una institución socio-económica mediante la cual un grupo de individuos debía retribuir a otros en trabajo, especie o por otro medio, para disfrutar de un bien o una prestación que hubiesen recibido. En realidad tenía su origen en Europa, por la cual el Siervo se encontraba sujeto al Señor, en una relación de dependencia y tributación y éste debería otorgarle protección.

Se produjeron abusos por parte de los encomenderos y el sistema derivó en muchas ocasiones en formas de trabajo forzoso o no libre, al reemplazarse, en muchos casos, el pago en especie del tributo por trabajo en favor del encomendero. Ésta institución facilitó la dominación española, organizando a la población indígena como mano de obra y era una forma de recompensar a los españoles que se habían distinguido. En la obra referida, dicho historiador menciona algunos pueblos de indios, tales como: Niclistaca, al Sudoeste de Pinas; Natich Halan, al Noroeste de Tanninga; Quilis, en lo que después fue el Valle de Salsacate.

Chancaní, Sancalá, Pichanas, Soto y Salsacate, fueron núcleos surgidos de encomiendas y las estancias que se registran como importantes fueron Las Palmas, Salsacate, Guasapampa, Tosno, Ninalquín y la estancia jesuítica La Candelaria.

Capillas relevantes durante el siglo XVII y XVIII, las de Ciénaga del Coro, Guasapampa, Las Palmas, La Higuera, La Playa, y Salsacate, esta última sede de Curato.

También el Valle de Salsacate presentaba una población numerosa y fragmentada que se ubicaba de norte a sur a lo largo de las márgenes del río principal y sus tributarios.

Diego Díaz también fue encomendero de Salsacate, Natich y otros pueblos y Diego de Funes tuvo a su cargo la encomienda de Changane, hoy Chancaní

Las **Mercedes** eran grandes concesiones de tierras, destinadas a pastoreo y siembra, mediante las cuales se otorgaba el uso y no la posesión de las mismas a los españoles, que se habían destacado en el descubrimiento y pacificación de los territorios.

Es importante mencionar el territorio periférico, que se vincula con el acceso que los grupos de indios tenían a recursos más alejados como los productos de caza o los de recolección.

Ello implicaba la movilización de parte de la población hacia otros sectores de la sierra, ampliando el radio de acción de cada grupo según los casos de 5 a 20 kilómetros. El territorio de un grupo, por lo tanto, excedía el límite de las aldeas o sitios residenciales; pero existían mojones delimitando los territorios de caza y sus violaciones provocaban conflictos entre los grupos.

III

LA REVOLUCIÓN DEL COMÚN

A Pilo Morini

Sentado bajo estas umbrías acacias, mientras la modorra de la siesta serrana solo es alterada por el canto de los coyuyos, en una suerte de mágico retorno al pasado y mientras mi mirada se pierde en el macizo de Achala, ingreso a la memoria como respondiendo al inconsciente colectivo

Son más de 300 años atrás. Me encuentro bajo el mismo sol, en el mismo lugar, aquí en Taninga, Valle de Salsacate, Tras la Sierra cordobesa, contemplando las mismas y antiguas montañas precámbricas.

Varias leguas al norte, de donde nacen las leyendas y también surgió el mito de la ciudad de los Césares, hoy, en 1774, escucho voces rebeldes, airadas de quienes reunidos en secreto planean un cambio. Un cambio muy importante, nada menos que no ser mandados por extranjeros, según la voz del común o sea del pueblo y de acuerdo a otra interpretación, también el deseo poner en común las cosas, idea realmente comunitaria.

Se trata Del Común, la primera sublevación colonial, rebelión anterior a la de Nueva Granada y realmente un antecedente patrio en la lucha contra la ocupación realista.

Son criollos cansados de los abusos a que eran sometidos por las autoridades españolas, moradores del Curato de Traslasierra, donde estaba destinado uno de los cinco regimientos que custodiaba la frontera cordobesa; quienes decidieron sublevarse contra las autoridades designadas por el Cabildo de Córdoba. Encabezados por Basilio Quevedo y asesorados por Enrique Olmedo y Joaquín Güemes Campero, los vecinos de Traslasierra se sublevaron primero contra la remoción de su Cura Párroco, el Dr. Simón Tadeo Funes e inmediatamente después, con la defensa del Dr. Dalmacio Vélez, contra el despotismo de los peninsulares y Maestros de Campo José de Isasa y Ayesta y José Tordesillas, protegidos del Maestre de Campo Juan Tiburcio de Ordóñez, así como contra el servicio gratuito en la frontera, el Estanco del Tabaco y el pago de la Sisa y la Alcabala (**Alcabala**: Tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta. **Sisa**: Parte que se defrauda o se hurta, especialmente en la compra diaria de comestibles y otras cosas. Diccionario de la Real Academia Española)

(Citado de Saguier--Tomo-IX-Capitulo-01. La milicia como campo de lucha en las estructuras políticas colonial y nacional)

Pero quien se ha ocupado de este tema, en la obra anteriormente referida, es Barrionuevo Imposti, lamentablemente ya fallecido, a quien tuve el gusto de conocer y que donara a Bibliotecas Rurales Argentinas siete juegos de dicha obra, para ser destinados a cada una de las primeras siete bibliotecas populares que fundáramos en el departamento Pocho, con dicha Asociación, allá por 1964. Por ello y como un homenaje al mismo reproduzco textualmente su relato del suceso, obrante en la página 86 del tomo mencionado, respetando la antigua grafía en los textos citados por el autor:

“A principios de 1774 un grupo de moradores del valle de Traslasierra, harto de los abusos de sus mandones, se sublevaron bajo la sugestiva denominación de “El Común”, contra las autoridades constituidas.

Por decreto del 14 de abril se designó Comisionado para pacificar a los revoltosos, al Maestre de Campo General de la Plaza, don Juan Tiburcio Ordóñez, Alcalde la Santa Hermandad, y se solicitó la cooperación del cabildo para asegurar el éxito de la empresa.

Las gestiones del pacificador tropezaron con las indeclinables reclamaciones de los sublevados, presentadas como única condición de paz. El comisionado tuvo que

ceder, y aquellas exigencias quedaron estipuladas en un notable documento: pacto que guarda extraordinaria analogía con el similar de la famosa revolución de Nueva Granada, al cual le precedió en más de siete años.

En un informe remitido posteriormente al Cabildo, Ordóñez explica así su proceder: “Después de varias conferencias que he tenido con los que avoz de común tenían infestado el Valle de tras la sierra, y considerándome sin las necesarias facultades para ocurrir al exterminio desus bullicios, con el mas vivo y ponto y eficaz remedio, que por sus circunstancias exigían, me vi en la precisión de adherir asus pretensiones, en los términos que ministra el adjunto testimonio, habiendo logrado antes el apartarlos de la loca temeridad con que intentavan que se les quitase el Estanco de tabacos, la Sissa y Alcavala, o que se les pagase sueldo siempre que tomasen las armas en servicio del Rey, y en defensa de las Fronteras que acostumbraban auxiliar.”

Las condiciones establecidas por lo Comunereros comprendían ocho puntos, a cada uno de los cuales el comisionado tuvo que acceder; acordado lo cual, el pacto fue suscripto en Los Chañares el 28 de abril de 1774.

“Los puntos que pide este Común- comenzaba diciendo el petitorio –son los siguientes: Primer punto es que salgan el Mre de Campo Don. Jph. de Isasa y Don Tordesillas desterrados con familias y bienes fuera de la jurisdicción con el limitado término de un mes que se contara desde el dia veinte y ocho de Abril de este presente año de setenta y quatro y pasado dicho Término les peligra la vida “

Acaso el tal Maestro de Campo José de Issasa haya cometido abusos valiéndose de las facultades que le otorgaba esa graduación militar, vista con muy poca simpatía por la gente del pueblo. Por eso se añadía el siguiente: “Tercer Punto: que no conbiene que aiga Mre de Campo en heste valle.” Y más adelante, en el séptimo punto “piden los soldados las armas que tienen pagadas al Mre. De campo Dn Jph. de Isasa qe resivió su importe en plata y Cavallos.”

En la cláusula segunda de aquel notable pacto, los sublevados habían desplegado su mayor audacia al establecer: “Segundo punto es que no hade gobernar en este valle ningún hombre europeo”

En otros de los puntos los insurrectos pretendían, a semejanza de Nueva Granada, que la nombradía de los Capitanes quede a la disposición del sargento maior actual Dn Basilio Quevedo para quitar y poner otros al gusto de su gente “

Estas y otras exigencias terminaban con el “Octavo punto es que piden el común el perdón General y seguro para qe. No selos culpe a ninguno ni haga cargo en ninguno ni haga cargo en ningún tiempo haver levantado este Común y qede vos publica lo levantó el Mre de Campo Dn Jph.de Isasa como consta por los señores Vicarios=Común”.

Como se ve, la multitud atribuye la causa de su sublevación a la actuación del tal Isasa, y por eso propone una amnistía que los exima de toda responsabilidad ulterior.

El cabildo de Córdoba por su parte, le supuso al alzamiento otras causas. En realidad los móviles del suceso pueden inducirse de las exigencias propuestas.

El pacto de Ordoñez celebró “ como único medio para restablecer por prompto remedio la paz y sosiego de los que la havían corrompido”, fue desaprobado por el Cabildo de Córdoba, pues en su opinión aquellos ocho puntos contenían “cada qual asumpto de la maior gravedad en que los que son delinquentes del atroz delito desublevados ponen ley para berificar los fines dedicho tumulto; pues todos los sobredichos capítulos conducen a inhibirse de los superiores; y de los oficiales militares; y justicias ordinarias conel pernicioso exemplar dequelos demas Partidos de

la jurisdicción subciten los mismos tumultos, para la consecución de los propios tratados”

La última palabra quedó para el gobernador de Armas, a cuya prudencia los cabildantes insinuaban entre otras cosas, que “no se innobe en estos asuntos”.

No conocemos el desenlace, que acaso haya sido trágico. Pero de todos modos el Valle de Traslasierra, adelantándose en varios años a la memorable sublevación del Socorro con reclamaciones semejantes, venía a inquietar a la omnipotencia realista y a verter anhelos americanos que quedarían latentes en las conciencias para contribuir en su oportunidad a perfilar los propósitos definidos de la soberanía popular.

No nos referimos con mayor detenimiento a este suceso y a su significación americanista, por haberlo dado ya a publicidad en 1944 (64). Pero nos place evocar aquella memorable sentencia surgida de la multitud Paraguaya en una de sus famosas rebeliones: “Señor Previsor: ¿ que quiere decir vox pupuli vox Dei?. Usted respondera lo que quisiere; pero sepa que ése es el comun. (65)

He aquí de cómo en este secreto rincón de América la voz del Común levantó su protesta presintiendo_ como un vaticinio __ el derecho inalienable de los pueblos (66)-“

(64) VICTOR BARRINOEVO I. “Una desconocida sublevación colonial tras la sierra cordobesa”. Villa Dolores 1944.

(65) RICARDO LEVENE. “Orígenes de la democracia argentina” Buenos Aires, 1911.

(66) Arch.Hist. Cba. Sec.Gob., Tomo 5, Leg. 28, años 1771-1775

Otro enjundioso artículo, publicado por la **Voz del Interior** también trata este tema, con mayores detalles, quizás consultando antiguos archivos y con datos tomados del otro libro de Barrionuevo Imposti, arriba citado, dedicado únicamente a dicha sublevación; obra de muy difícil acceso.

A riesgo de ser excesivamente ilustrativo, para este librito de recuerdos, la transcribiré pues creo que es un antecedente patrio, como ya señalara, digno de tenerse en consideración. Los lectores sabrán disculparme.

Una desconocida Fuenteovejuna en Traslasierra

Por Isabel Lagger | Escritora (Especial).

La Voz del Interior 6 de junio de 2004.

“Hace exactamente 260 años, cuando Córdoba pertenecía al Virreinato del Perú y desconocía los límites interprovinciales actuales, tuvo lugar, en un rincón de Traslasierra, una revolución comunera de la que poco se habla.

El alzamiento, minúsculo en número pero de marcada significación respecto a las ideas libertarias, estrenaría la efervescencia revolucionaria mucho antes del 25 de mayo de 1810. Si Fuente Ovejuna, de Lope de Vega, significa una toma de conciencia del poder popular frente al despotismo de un comendador, ésta bien puede considerarse la réplica autóctona del mismo hartazgo. Conviene evocar tales acontecimientos porque

constituyen los primeros pasos hacia la libertad. Son, en definitiva, un auténtico gateo de nuestra civilidad.

Los acontecimientos

“Haciendo averiguación/ del cometido delito, / una hoja no se ha escrito/ que sea en comprobación; pues conformes a una, / con un valeroso pecho, / en pidiendo quien lo ha hecho, / responden: Fuente Ovejuna”, dice en sus tramos finales la tragedia de Lope de Vega.

Dos siglos después de haber sido publicada, se produciría la mencionada epopeya libertaria en Traslasierra. Aún no se había declarado la independencia de los Estados Unidos, ni había estallado la Revolución Francesa y restaban cuatro años para que se produjera el nacimiento del general San Martín. Unos 260 años atrás, la idea del “Común” cobraría fuerza y valor –aunque por breve lapso– al dejar de lado los dolores individuales para fortalecerse junto al otro. A ese sentimiento conjunto debemos la compulsiva acción del grupo de serranos que enfrentaría a un déspota virreinal en nuestras tierras (Córdoba pertenecía entonces al Virreinato del Perú y habría de esperar dos años todavía para que se creara el Virreinato del Río de la Plata, que la incluiría dentro de su jurisdicción). Pero el acontecimiento protagonizado por un puñado de hombres alzados que clamaban “Vox populi... vox Dei” ha sido misteriosamente olvidado en Córdoba.

A principios del siglo XVIII, en el austero caserío de la región de Pocho, el constructor Juan Pedro Perales levantaba la capilla de San Francisco Javier, a pedido de doña Flora Brizuela, sin saber que esa casa de oración habría de ser después el epicentro de un incendio revolucionario que alteraría el resignado ambiente rural. Unos 27 años antes, en un rancho escondido en las inmediaciones –más precisamente en Punta de Agua– había llegado al mundo Basilio Quevedo, protagonista de relevancia de esta historia. Este “Quijote” serrano lideraría a campesinos hartos del vasallaje, sin conocer, como el manchego, libros de caballería ni de ninguna otra especie. Contaba sí con 200 escuderos armados con chuzas, cuchillas, macanas y boleadoras para emprender la gesta. No uno solo, como Sancho Panza, sino dos centenas de iguales –aferrados a la idea del “Común”– y dispuestos a alzarse contra las arbitrariedades de las autoridades locales. Como su émulo de Fuente Ovejuna, el Maestre de Campo, José de Isasa, ejercía función de juez Civil y Comercial con sentido despótico. Su palabra, por lo tanto, no admitía réplicas.

Desde ese absolutismo, dos meses antes del acontecimiento en cuestión, dispondría no aceptar al párroco enviado por el Obispado en reemplazo del cura del lugar, el doctor Tomás Tadeo Funes. Sus deseos jamás se cuestionaban. No obstante, y debido a la dimensión del oponente, difundió entre los vecinos y capitanes de milicia la idea del “común”. Se proponía involucrarlos para que ellos impidieran que el nuevo prelado, doctor Alberto Guerrero, tomara contacto con la feligresía. El “amo y señor” sentenció –en alianza con el también déspota y antojadizo juez Pedáneo, José de Tordesillas, y ni un “aleluya” pudo exclamar el designado párroco Guerrero ante quienes proferían a gritos que la suya era la voz de Dios, a instancias de Isasa.

Pero las ideas suelen tener un efecto bumerán en ocasiones. Descubrir que unidos tenían otra entidad produjo enorme sorpresa entre el campesinado, aun cuando

secundaran al todopoderoso señor de la región. Pero no todo estaba dicho. Cuando las autoridades eclesiásticas amenazaron denunciarlos como sediciosos ante el Santo Tribunal de la Inquisición, se produjo un notable viraje en la actitud de José de Isasa. El terror que le infundían los inclementes jueces lo impulsaría a proponer una tregua, que consistiría en la promesa de envío, como prenda de paz, de 200 de sus milicianos a la frontera sur. Todo esto sin consultar a sus “comuneros”.

“La sobrada tiranía/ y el insufrible rigor/ del muerto comendador ./ que mil insultos hacía,/ fue el autor de tanto daño. Las haciendas nos robaba/ y las doncellas forzaba/ siendo de piedad extraño/”, parecía dictar Lope de Vega en los oídos comuneros.

Ninguno había leído el libro, ni siquiera conocían su existencia, pero reaccionaron al saberse poseedores de un poder desconocido. Se rebelan entonces contra los designios del Maestre de Campo y del propio juez Pedáneo, y el 3 de abril de 1774 un clamor desconocido se escucha en Traslasierra. Un clamor que hace caer los primeros eslabones de una cadena, tras el cual pasan de ser dominados a dominadores.

Los poderosos son llevados prisioneros. Isasa a San Luis de la Punta, y el juez Tordesillas a Río de la Punta. Un odio momentáneo irrumpe entre los comuneros y no falta quien proponga atar al juez a la cola de un caballo como escarmiento, pero alguien controla la barbarie. Seis años más tarde, en la plaza principal de Cuzco sería descuartizado el inca Túpac Amaru por encabezar una rebelión semejante. La de Traslasierra, es pues, el antecedente pocas veces nombrado de la rebelión popular más importante de la historia colonial de América. “Cuando se alteran los pueblos agraviados, y resuelven,/ nunca sin sangre o sin venganza vuelven”.

Los comuneros serían comandados por Cipriano Hurtado de Lara, pero al producirse la fuga de Isasa, cede el bastón de mando a Basilio Quevedo. (Isasa llega hasta Punta de Agua para denunciar el alzamiento. Necesitaba suavizar con ese gesto sus “pecados demagógicos”). Un nativo del lugar, Quevedo, ocupa entonces el centro de la escena, secundado por valientes campesinos y por el cura de San Javier, el presbítero Bartolomé Moreno. “Juntad el pueblo a una voz/ que todos están conformes/ en que los tiranos mueran”.

Luego de rápidas gestiones del común, el Obispado admite que el padre Guerrero no ocupe el cargo en la región. Los rebeldes –temiendo posibles argucias– se amparan en la jurisdicción de San Luis, logrando el apoyo del Justicia Mayor del Ayuntamiento, doctor Rafael Miguel Vilchez. No sabían los ingenuos comuneros que la nota en que se les daba generosa acogida había sido escrita por el propio Hurtado de Lara para estimularlos en su rebeldía.

En Córdoba, en tanto, se nombraría mediador a Juan Tiburcio Ordóñez, con la consigna de realizar tratativas para lograr un acuerdo con el “Común”. El emisario envía una nota anunciando que su campamento se instalaría “al naciente de la capilla de Pocho”. El encuentro reviste particular significación pues Basilio Quevedo no sólo exige la expulsión definitiva del Maestre de Campo Isasa y del Juez Tordesillas, por el ejercicio discrecional y despótico de sus cargos, sino además un largo petitorio que sorprendió al comisionado. Ninguna exigencia popular y comunitaria se había dado en aquella jurisdicción, ni en otra del Virreinato. La letra manuscrita exudaba el estado de exaltación victoriosa de la gleba serrana, exigiendo, entre otros aspectos importantes,

que “ningún hombre europeo gobernara el valle”; que no se necesitaban maestros de campo; y que la designación de los capitanes debía corresponder al “Común”, y en particular a Basilio Quevedo, porque conocía a su gente. Todo ello sin auxilio de ningún juez. Y en un acto extremo del arrojo utópico que intuye su poca duración, solicita se les entreguen las armas pagadas con anterioridad –con plata y caballos– a Isasa, como también un perdón general y seguro para que no se culpe a ninguna persona en particular del levantamiento.

El 28 de abril de 1774 se produce el llamado “Pacto de los Chañares”, en el que se concede lo exigido. Pero no todo iba a terminar bien. Los cabildantes de Córdoba rechazaron el convenio por considerar a los sublevados “delinquentes de atroz delito”, designando inmediatamente al coronel de milicias, José Benito Acosta, como gobernador de Armas, quien debe trasladarse hasta el lugar para exigir la rendición de los alzados. La desautorización de Ordóñez inquietó a los comuneros, dispuestos a enfrentar a las fuerzas militares con lanzas y a caballo. Desde Panaholma, el Gobernador de Armas envió un emisario para intimarlos pacíficamente a que se presentaran de a dos, pero los amotinados respondieron por carta que no resultaba conveniente ese trámite individual, temían ser burlados, pero Acosta les hizo saber que si no se retiraban a sus casas serían sentenciados a la pena de muerte. Basilio Quevedo y sus hombres ansiaban ser escuchados por las verdaderas autoridades y no por simples emisarios que actuaban en nombre de ellas. “Los reyes han de querer/ averiguar este caso, / y más tan cerca del paso y jornada que han de hacer./Concertaos todos a una en lo que habéis de decir./ ¿Qué es tu consejo?/Morir/diciendo Fuente Ovejuna”/

Desde un cielo lleno de nubarrones oscuros los cóndores desafiaban con sus vuelos a los rústicos hombres que cruzaban la Sierra Grande rumbo a Córdoba. No alcanzaron a llegar porque fueron interceptados y muchos despachados hacia la frontera. “Dividir para reinar”, había aconsejado el gobernador de Armas, sin saber que aquellos baquianos –conocedores de todos los rincones y quebradas– burlarían a sus captores para reunirse otra vez a los comuneros. Apelando a una estrategia perversa, el coronel Acosta envía a un chasqui hacia Córdoba, anunciando que los rebeldes bajaban hacia la ciudad para tomar represalias en el propio corazón mediterráneo. La gente se alarma tanto que el gobernador Martínez solicita que se preparen para la defensa. Los cordobeses capitalinos sacan a relucir poderosas armas para enfrentar a un reducido grupo de desarrapados rebeldes.

No conforme con su maquiavélica estrategia, Acosta les corta el paso con sus milicianos en cercanías de Copina, y pide allí al vicario Pedro José Gutiérrez que convenza a los rebeldes a que entreguen las armas. Los revoltosos aceptan.

“Su majestad habla, en fin/ como quien tanto ha acertado. / Y aquí, discreto senado/Fuente Ovejuna da fin”, dice Lope de Vega al concluir su tragedia.

No sucede lo mismo con nuestros autóctonos revolucionarios. Desprovistos de armamento y fatigados, pronto comprenden que es ilusorio pedir justicia al otro lado del cordón de piedra. Ingresan a la ciudad arrastrando grillos en sus pies para quedar prisioneros en el Colegio de los Jesuitas.

Desaparecen las esperanzas, pero el cabecilla, Basilio Quevedo, no declina en su

intención de exponer la verdad del “Común” ante los doctos magistrados. Aquellos lo observan como a un canalla insurrecto. Como a un subversivo. ¿Conclusión? De los iniciales 200 comuneros alzados quedan sólo 16 hombres vencidos que se arrinconan en una celda oscura. Comprenden que han creado un espejismo efímero de libertad. En tanto, el Maestre de Campo, José de Isasa, es reintegrado a sus funciones, y el juez Tordesillas repuesto en su cargo.

Vuelta a la normalidad

Un año después, el abogado que se encarga de la defensa de los comuneros asegura que “el estado de Basilio Quevedo es tan miserable que horroriza mirarlo”. El reo, postrado en un roto camastro, es una suma de heridas infectadas. En Traslasierra, en tanto, se acentúa el hostigamiento. Nadie protesta. Aislados como nunca, los hombres y mujeres deciden guardar sus semillas de rebeldía en cacharros de arcilla o en tejidos de lana, pues el futuro les ha dado la espalda.

Al perder vuelo, el eco de sus voces se acurruca dócil en los ranchos. Fuenteovejuna es sinónimo de sublevación popular pero Córdoba desconoce, o amordaza, su propio patrimonio heroico en ese terreno.”

Es otra vez enero del 2013 y estoy en mi casa de piedra de Taminga, el calor estival va cediendo por un frescor que llega del Norte y el Común, que desde hace muchos años me acompaña con un sentimiento de rebeldía por la Inconclusa Justicia, se me muestra esta vez como muy actual: los pochanos no ya gobernados por españoles, pero si por comerciantes con desmedidos precios, empresarios agrícolas que agotan sus campos y hacen descender las napas de agua, de las que habitualmente los pozos se surtían, por la falta de viviendas y de acceso a la propiedad de la tierra. La voz del Común se encuentra silenciada, pero recuerdo al poeta norteamericano Walt Whitman cuando escribió: “la causa dormita”, en su obra “Oda a un Revolucionario Vencido” y el anhelo de verdadera justicia social yace a la espera que el Común renazca en toda su plenitud. Esta vez nacido de la fraternidad que debe anidar en las personas de buena voluntad, que decidan luchar por sus derechos y no vegetar con las migajas de la mesa de los poderosos.

IV

ACHALA

*Dedicado a Alejandro y Sebastián Irigoyen,
mi hijo mayor y nieto mayor respectivamente,
con quienes me hermano en las Sierras Grandes*

El nombre Achala se encuentra inserto en muchos corazones, los de todas aquellas personas que hemos transitado, acampado o conocido sus sierras, sus pampas, quebradas, ríos y vertientes. Hayan escuchado sus silencios y emocionado con los cielos estrellados, compartido las terribles tormentas que allí se desencadenan, presentido sus misterios, esperado las nieblas que, muchas veces, al atardece llegan del naciente y se tiñen de rosado con el sol que cae en Pocho. Yo soy uno de ellos y muchas veces al mirar el imponente macizo siento el deseo de retomar mi mochila y carpa, que esperan nuevas aventuras y volver a remontar el río Jaime en procura de las Altas Cumbres, quizás en soledad como otras veces lo hice, ya que el alma siempre sigue joven aunque el cuerpo se resista. También, en aquellos momentos en que el espíritu flaquea me traslado mentalmente a los lugares más queridos de esa Sierra: Dos Ríos y sus recovecos con taperas arboladas al sur, luego de la confluencia o en el Puesto de Pedernera, al pie de los Gigantes a la sombra de sus mimbres y a tantos otros lugares. Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zúbiría, de quien me encuentro en las antípodas en cuanto a sus ideas, escribió “Desierto de Piedra”, una novela que relata la vida en esa región y describe su bravía naturaleza.

Sobre Achala hay más para escribir, pero deseo iniciar este capítulo, luego de mi confesión, con un poema, tomado del diario La Nación de Buenos Aires, que seguramente también lo habrán guardado muchas otras personas.

POEMA

Para lavar esta tristeza

hoy llevaría cuerpo y alma

a los chorros helados

de la pampa de Achala

A caballo iría al alba

bajo aquel cielo gris,

camino a una hondonada

a donde fui una vez, hace ya años

Escucharía el viento,

miraría unos cóndores volando,

Y después laja a laja

bajaría el caballo

dando golpes de agua

sus manos

y asustado.

Como un casco de guerra

olvidado allá abajo,

llenándome de paz

y cielo ya sin nubes, la hondonada

estaría esperando.

Me quitaría las botas

una a una

durante largo rato,

miraría una vez más

sobre el poncho el revólver

las crines del caballo,

respiraría, me santiguaría,

y avanzaría despacio...

Que para lavar esta tristeza,

un año dejaría cuerpo y alma

bajo los chorros solitarios

de la pampa de Achala.

Héctor Viel Temperkey

1962

Achala es una voz que responde al nombre de un cacique comechingón y denomina al cordón de las Sierras Grandes que comprenden, de norte a Sur, la Pampa de Olaen, Pampa de San Luis y Pampa de Achala. Allí se encuentran sierras de Los Gigantes, las Cumbres de Achala y Cumbres de Gaspar y la región abarca parte de varios departamentos Cruz del Eje, Punilla, San Alberto, San Javier y Calamuchita. De Norte a Sur tiene una extensión es de 65 por 24 Km. de este a oeste. No se encontraron datos concretos sobre el origen del término, siendo todos los antes explicados, solo hipótesis; por ejemplo que su nombre proviene de la lengua quechua y hace referencia a los habitantes originarios de la región: los comechingones. Achala significaría adorno o vestido lujoso o atavío llamativo, en alusión a la vestimenta. Mi sintética definición, sin detallar sus hermosos lugares, podría ser: "Allí domina el silencio, sólo acompañado por el viento y piedras, verde y agua".

En 1585 era su cacique Milamatcanan y 1598 el cacique Achalacobinin Existió otro paraje homónimo próximo a Choc Choc Conahal: Achalacacate, cuyo cacique en 1573 era Achala Charaba. Otro homónimo a 7km. SO de la actual Villa C. Paz: Achalacacate y Achalacharaba (1573), seis años después citado como Vogombas Tuspi o Yocombis. (Datos tomados de "Referencia y significado de voces aborígenes que figuran en mapa etnohistórico de Córdoba –siglo XVI- que contiene la segunda edición de "Tiquilis. la aventura de un niño aborígen" (julio de 2004). www.tiquilis.com.ar"

V

TANINGA, SU HISTORIA

*A mi padre, Raúl Manuel Irigoyen,
fundador de Villa Taninga.*

Poder llegar a la completa historia de Taninga, origen de su nombre y que persona la denominó así, sería una ímproba labor revisando miles de históricos legajos, pues el pequeño villorrio existente antes del loteo realizado en 1948, que abrió sus tierras a cientos de compradores y a la construcción de edificios, es casi historia moderna. Pero la que nos interesa, para saber datos de sus reales orígenes es conocer que tribus la ocupaban a la llegada de los españoles, los sucesos durante el dominio de estos y los jesuitas luego y, con la llegada de la independencia, un relevamiento de este lugar y sus adyacencias. .

En la mencionada Historia del Valle de Traslasierra se indica como se dividían las propiedades, desde las mercedes otorgadas por los conquistadores, pero no proporciona datos para nuestro interés seguramente por la insignificancia del lugar, mencionando a las poblaciones importantes de esa época, como Salsacate, Villa de Pocho, Ambul, Chancaní, etc. Pero Taninga no figura y evidentemente debe haber sido de ese modo, mal que nos pese, ya que, seguramente, en los alrededores de lo que es hoy el cruce de rutas existían pobladores diseminados y distanciados entre sí. En nuestro actual Taninga, cruzando el arroyo Cachimayo, aún podemos visitar un caserón en ruinas parte de cuya historia relata Gladys Acevedo, en el artículo que reproducimos, y antes

de esa noticia acerca de sus ocupantes, por datos proporcionados por Raúl Bustos Senesi, su abuelo Luigi Senesi se instaló en esa finca alrededor del año 1912, que era propiedad de la familia Ladrón de Guevara, dedicándose al cultivo de viñedos, producción de harina y vinos. ¿Y con anterioridad?

En la década del 50 funcionó en ese lugar un aserradero, que cortaba parquet de algarrobo.

Entre 1850 y 1860 José Mayo se asentó en la cercana Villa Viso, adquiriendo un campo que comprendía las tierras desde el lugar que ocupa Tanninga hasta El Chamico, adonde construyó una amplia casa, que continuó en pie hasta el siglo pasado, en propiedad de Fabián Díaz. A su deceso los descendientes la dejaron perder.

Cerca de Tanninga, cruzando el río Jaime se encuentran escorias del trapiche en el cual se molían los minerales de plata y oro, extraídos de las minas de Cuchiyaco y de la Posta de Mayo y aún quedan vestigios de los hornos, en los cuales se fundía estos materiales para extraer los metales preciosos.

ORIGEN DE TANINGA

Datos tomados de la obra de la destacada poetisa Gladys Acevedo, residente en Salsacate.

TANINGA, una localidad pochana con historia.

Publicada el 12 de diciembre de 2007

“Según el registro de datos pude constatar que lo que hoy es el loteo de Tanninga, tuvo su origen aproximadamente, en la década el 20, en un encuentro entre el señor Luis Senesi con Don Pedro José Isleño en Santa Rosa de Río Primero. Senesi en esa oportunidad manifestó a su interlocutor que en el departamento Pocho, pedanía Salsacate había una propiedad de aproximadamente de 300 hectáreas que el banco estaba por rematar. Después de informarle que la región era linda y con un buen clima le preguntó si no se animaba a comprarla. Isleño se interesó en este comentario y resolvió visitar el lugar para entrevistar al dueño de la propiedad: el señor Fidel Pacheco. La estancia se conocía con el nombre de “El Molino”.

Apenas arribó a esta zona visitó al Sr. Pacheco y juntos recorrieron la propiedad observando las posibilidades que podría brindarle en un futuro. Después de una larga conversación y acuerdos resolvió adquirir esta estancia antes de que fuera rematada.

Qué le llamó la atención a Don Pedro Isleño? Dentro de esta propiedad estaba el casco de la estancia. Una casa estilo colonial, con grandes piezas, una galería interna y amplísimos galpones, paredes de ladrillos y pisos de tierra. Separado de esta, en un rancho con paredes de adobe, estaba instalado el molino harinero. Allí se encontraba un gran cilindro revestido de tela donde se cernía la harina. Al lado, en otra habitación, se encontraba la rueda de madera colocada en un gran eje del mismo material, dividida en

compartimientos en donde caía el agua que hacía girar la rueda. Allí se encontraban las piedras que trituraban los granos de trigo. El agua que movía semejante rueda se originaba en una toma de agua emplazada más al sur de lo que hoy es el camino a San Juan. Por medio de una acequia se la llevaba hasta una represa próxima a la rueda que a su vez se concentraba en un contenedor más chico, en forma de V. Había un desnivel muy marcado. La misma caía con fuerza y hacía girar la rueda para trabajar en la molienda.

También había un viñedo. El señor Pacheco elaboraba vino. Recuerda la Srta. Amelia un gran tonel de madera de muchos litros donde lo guardaban. Pasaron los años y al construirse el camino -entre los años 1929-1930 al 1950- uniendo Córdoba con San Juan en forma directa evitando rodeos y desvíos a través de los magníficos Túneles, Don Isleño resolvió instalarse en esta localidad pensando construir una pequeña estación de servicio. En esa época no había venta de nafta, aceite y otros rubros totalmente necesarios para las maquinarias de las empresas que arribaron a la zona y para los primeros automóviles que comenzaron a transitar por los rústicos caminos del departamento.

Otro de los protagonistas y de los hacedores de la actual Villa Tanninga fue el señor Raúl Manuel Irigoyen quien llegó con su esposa y su hijo pequeño a estas tierras allá por el año 1.943; es decir aproximadamente veinte años después que Isleño. Su hijo el Dr. Raúl Irigoyen aportó con datos que amplían esta conformación histórica y desde otra perspectiva.

Qué encontró esta familia que venía desde Buenos Aires? Un modestísimo caserío conformado por la vieja y pequeña estación de servicio con un surtidor a mano, la hostería de Pedro Isleño y el almacén de Juan Bustos junto a su casa.

Pedro Isleño atendía la estación mientras que su esposa y sus dos hijas se ocupaban de la hostería que contaba con cinco habitaciones. Tanninga era un páramo. La ruta 20 o ahora ex 20, se estaba comenzando a construir.

“Villa Tanninga es otra cosa e invento de mi padre – comenta el Dr. Irigoyen- A los 30 años había sido gerente de la División Bahía Blanca de YPF. Hizo una carrera brillante en este Organismo y debido a su cargo de Jefe de Racionamiento y control de estaciones de servicios en todo el país (era la época de la segunda guerra mundial), conoció Tanninga y comenzó a vincularnos con el lugar” ---“

“Raúl Manuel, tal era su nombre, era una persona carismática, de gran visión y actividad y se le ocurre realizar un loteo en el lugar, similar a los que ya se estaban empezando a llevar a cabo en lugares más importantes de Córdoba. El problema era que el campo de Isleño se encontraba hipotecado; por esa razón convocó a Juan Cosme Mezzini, su cuñado, hermano de su esposa, quien facilitó lugar en su escribanía ubicada en la calle Florida 32, de la ciudad de Buenos poniendo dinero para el negocio.

También fue inversionista un señor Sievers.

Se levantó la hipoteca que gravaba el campo, se adquirió otra parte de campo a las hermanas Ladrón de Guevara y su padre se dedicó de lleno a este proyecto. Personalmente trabajó con los agrimensores para la mensura y división del campo en manzanas, lotes y calles . Todos los vecinos y yo fuimos testigos de su denodada labor haciendo abrir calles y controlando todo los trabajos. Cuando estaba en Buenos Aires organizaba un cuerpo de vendedores de los lotes y así en poco tiempo Villa Taninga fue una realidad: se vendieron 1.200 lotes que tenían todas sus calles abiertas; y si lo solicitaban, un servicio de agua corriente y luz eléctrica. Es así como se organizó una sociedad que se llamó Compañía de Tierras Taninga y los ingresos se establecieron del siguiente modo: Pedro Isleño el 50%, Irigoyen 20%, Mezzini 20% y Sievers 10%. A partir de allí mi padre organizó una compañía de construcciones e hizo construir la mayoría de las casas que hoy están en Taninga. Cuando falleció, a los 48 años de edad, tenía acordado un crédito del Banco de Córdoba para realizar 20 casas más. Si él hubiera vivido, Taninga sería hoy un pueblo muy importante. Debo reconocer que gracias a él Salsacate comenzó a tener luz eléctrica porque en este lugar se instaló el primer generador de energía eléctrica.

Hoy sólo quedan los versos de mi padre, quien confeccionó un acróstico para animar a los compradores y que figura en los planos del loteo:

*Tierra de encanto y placer
Alegra y hace olvidar
Nuestro afán del diario bregar
Incitando al pronto volver
Nada hay mejor en visión
Gran don de natura es
Allá donde todo puedes tener”*

Con su versión, la Sra. Gilma de Cavadini completa esta historia comentando que la Compañía de Tierras Taninga tuvo que instalar un generador y un motor para proveer de energía eléctrica y agua corriente a las casas que construyeran Es interesante destacar que fue en este lugar donde por primera vez en la zona un pueblo tenía alumbrado público y agua corriente. Hoy lamentablemente no existe nada de aquella usina pero seguramente los antiguos pobladores recordarán en detalle esta etapa de florecimiento de la comunidad.

Uno de los documentos que constata lo referido a la energía eléctrica es el Estatuto de la Cooperativa de Luz y Fuerza de Villa Taninga Ltda. . 1948 en el que se manifiesta

el Primer Consejo de Administración designado por Asamblea constitutiva del 26 de junio de ese año presidido por el sr. Otto Guillermo Sievers. Este

Estatuto fue aprobado por el Poder Ejecutivo de la Provincia de Córdoba por decreto 4400/48 el 20 de setiembre de 1948 y se inscribió en el registro de la Dirección de Cooperativas el 3 de noviembre de 1948 bajo matrícula 1692.

VI

TANINGA EN EL MUNDO

A mi hijo menor, Ignacio Irigoyen, que en sus viajes por el mundo siempre tiene presente a Tanninga.

Cuando yo era un niño y llegué a Tanninga con mis padres, allá por el 43, fuimos anoticiados por los lugareños que el nombre respondía a un idioma indígena, sin especificar a cuál y significaba Vieja Fundición. Cruzando el río Jaime, a trescientos metros del cruce de rutas aún quedan restos de la escoria de oro y plata, provenientes de minas de la zona, que al parecer elaboraban bajo la dirección de españoles y jesuitas, los “entusiastas colaboradores indígenas”. Una de estas minas de plata se hallaba a unos kilómetros de allí, en Cuchiyaco, donde se encuentran los socavones, galerías y piques, por los cuales se sacaba el mineral. También cerca, en la Posta de Mayo, aún hoy quedan rastros de una mina de oro, que al parecer no pudo seguir siendo explotada por la irrupción del río.

Sin embargo este folklore lugareño, acerca del nombre originario de Tanninga, ideal para una misteriosa ficción dedicada a los turistas, ha ido quedando en parte develada, aunque aún persiste la duda acerca de donde comenzó la historia; algo así como que es lo primero, si el huevo o la gallina.

Siempre intrigado por lo que yo suponía una fantasía y pareciéndome un vocablo africano, hace unos años y gracias a las búsquedas facilitadas por internet tuve acceso a varias fuentes que, si bien elimina al nombre como de origen indígena, dejan pendiente la investigación que algunas personas más persistentes podrán proseguir.

Paso a detallar algunos datos, un poco sorprendentes:

En Mozambique, provincia de Maputo, existe una localidad llamada Tanninga, también cerca de dos ríos. En idioma Gilbertés de Kiribati, utilizado en islas de Oceanía, Tanninga de refiere a ornamento y pueden verse, más adelante, diversas declinaciones; se han encontrado varias direcciones y personas de apellido Tanninga en Australia y Francia, cuya engorroso detalle excedería este análisis y la exposición de un calamar gigante, llamado “tanninga danae”, en un museo español.

La única explicación que se me ocurre, son las andanzas de los misioneros que hayan titulado distintas regiones con ese nombre, posiblemente provenientes de la Polinesia y de allí su influencia en Australia y África, así como en nuestra Tanninga.

A riesgo de acercar aburridos datos, no puedo dejar de incorporar diversos elementos que aseveran lo expuesto precedentemente:

A) Tanninga, Provincia de Maputo, Mozambique Page

[World:Mozambique:Provincia de Maputo](#)

Latitude	-25.1533	Longitude	32.8731	Altitude (feet)	49
Lat (DMS)	25° 9' 12S	Long (DMS)	32° 52' 23E	Altitude (meters)	14
	Time zone (est)	UTC+2			
Approximate population for 7 km radius from this point: 8884					

B)

1) **El dentista Marcus Tod vive en Tanninga, QLD, AUSTRALIA**

2) **AgostinhoTimana - Tanninga**

Cargo

Ministro Conselheiro at Embaixada de Moçambique

Información demográfica

Brasilia y alrededores, Brasil | Relaciones gubernamentales

Actual:

Ministro Conselheiro at Embaixada de Moçambique

Educación:

Universidade Gama Filho

3) **TeriborikiTanninga**

Cargo

sales consultant, mobile team at ANZ Bank

Información demográfica

Kiribati | Banca

Actual:

sales consultant, mobile team at ANZ Bank, sales consultant, mobile team at ANZ Bank

4) **Raphaël TANINGA**

Communiqué de Presse du MLPC

Réunis en Assemblée Générale le samedi 17 septembre 2005 dans la salle de l'AGEGA au 177, rue de Charonne 75011 Paris, sous la présidence du Camarade Secrétaire Général du MLPC, Jean-Michel MANDABA, mandaté à cet effet par le Bureau Politique et assisté des camarades Timothée AGUENE et Yves SANGHAMY, tous membres du Bureau Politique, ont procédé au renouvellement du Bureau de la Fédération FRANCE-EUROPE-AMERIQUE-ASIE-MOYEN ORIENT.

Etaient présents à cette assemblée les camarades :

- > Boti DOBANGA, membre-fondateur du MLPC
- > Jean-Christophe AZOUDANGA, Conseiller Politique National
- > Lin BANOUKEPA, président fédéral sortant
- > **Raphaël TANINGA, ancien président fédéral.**

A l'issue de cette assemblée générale, des élections démocratiques se sont déroulées dans la transparence et dans un esprit de concorde. Les militantes et les militants ont élu le Bureau Fédéral qui se compose de :

- > Président : Antoine NAM-OUARA
- > 1er Vice-Président : Jean-Christophe AZOUDANGA
- > 2ème Vice-Président : Jean-Didier KABRAL
- > 3ème Vice-Président : André-Blaise BELEGOE
- > Secrétaire Général : Firmin N'GBENG-MOKOUE
- > 1er Secrétaire Général Adjoint : Boris Victor DOKOULA
- > 2ème Secrétaire Général Adjoint : André DAWA
- > Trésorier Général : Gilles BOMILA-KORADJIM
- > Trésorier Général Adjoint : Gabin M'BEDING-NAMBOMESSET
- > Conseiller à l'Organisation et à l'Animation : Dominique YANDOCKA
- > **Conseiller Politique : Raphaël TANINGA**

Fait à Paris le 17 septembre 2005.
Le Secrétaire Général
Jean-Michel MANDABA

C) El Museo de la Fauna Salvaje de Valdehuesa (León) acoge una exposición de calamares gigantes

Fecha: 24 de July de 2006, 09:50:47

El Museo de la Fauna Salvaje de Valdehuesa (en el municipio de Boñar, León) acoge desde el próximo viernes la exposición 'Calamares gigantes', organizada por la Coordinadora para el Estudio y Protección de las Especies Marinas (Cepesma), que

exhibirá entre otros ejemplares el calamar considerado como el más grande del mundo, un '**taninga danae**' de 124,5 kilogramos capturado en aguas del Cantábrico asturiano.

¡¡¡Animaos y venid a verlo!!!

D) **Kiribati-English Dictionary**

Idioma Gilbertés

based on the works of

Hiram Bingham, D.D.

and

Father Ernest Sabatier, M.S.C.

(translated by Sr. M. Oliva)

with additional scientific material from Luomala, Goo & Banner.

B -Bingham, Hiram. 1908, 1953. A Gilbertese-English Dictionary. vii, 179 pp (8vo). American Board of Commissioners for Foreign Missions, Boston.

O -Sabatier, Ernest. 1954. Dictionnaire Gilbertin-Français. xii, 984pp, duplicated. Mission Catholique, GI, Abaiang, Tabwiroa. **1971. Gilbertese-English Dictionary.** translated by **Sr. M. Oliva.** x, 426pp, Sacred Heart Mission, Tarawa. South Pacific Commission Publications Bureau, Sydney.

G -Goo, Fannie C.C. & Albert H. Banner. 1963. A Preliminary Compilation of Gilbertese Animal and Plant Names. 2, 2, 55, 10, 26cm. prepared under contract SA-43-ph-3741, National Institute of Neurological Diseases. UH - Haw. Marine Lab., Honolulu.

L -Luomala, Katharine. 1953. Ethnobotany of the Gilbert Islands. Bishop Museum Bulletin 213, v, 129pp, map, bibl 122-4, index, 26cm. Bernice

P. Bishop Museum, Honolulu.

compiled by
Stephen Trussel and Gordon W. Groves,
University of Hawaii, 1978

taninga

B **tæ/ninga**

n the [ear](#)

B **tæ/ninga**

a [indisposed](#) to respond favorably

B **tæ/ningaa**

vt to [wait](#) for

O **taninga**

n [ear](#), [ear ring](#), ear ornament.

n **taningau te ue**: a flower for my ear

ex **taninga ieie, a ieie taningana**:

ex **large, flapping ears.**

n **taninga te nouaia**: *idem*.

n **taningan te manai**: bent ears, like crab's claws.

ex **ibe-taniga**: earbashing, [deafening](#) with words

ex **e teke taningana**: well-trained, well brought up

ex **kakai-taniga**: to [plug](#), to [stuff](#), to [stave](#) in ears

ex **katekea taningana**: to [train](#) him well.

see following compound words: **[aotaninga](#)**, **[autaninga](#)**, **[bono-taniga](#)**

O **taninga**¹

v **tataninga**: to [wait](#)

ex **taningai!** wait for me!

taninga n aomata

taninga n

O **aomata**

n docility.

a [docile](#)

taninga n atibu

O taninga n atibu

na a [mollusc](#), a [fish](#).

fig not paying attention, turning a deaf ear,
[indocile](#)

taninga n ue

O taninga n ue

a acting reluctantly, against the grain, doing
the opposite to that commanded,
[obstinate](#), [stubborn](#), [disobedient](#),
[refractory](#)

taninga nei kona

taninga Nei

O Kona

ex [wait](#) for **Nei Kona**, to wait a long time

ex **te karau ae taningana Nei Kona**: a light,
persistent rain

taninga ni ba

O taninga ni ba

n mushroom-like [fungus](#) growing on tree
trunks.

sn [Myxomycetes](#): [slime fungus](#)

taninga ni kauongo

taninga ni

O kauongo

n [docility](#).

a inclined to [listen](#), to [obey](#), [attentive](#) to
orders

taninga te

O **taninga te**

or

taninga teuana

n

strange [ear](#), listening or obeying only when it pleases

taninga wanawana

taninga

O **wanawana**

n

[docility](#), [intelligence](#), [understanding](#) an order and carrying it out intelligently

taningaba

B **tæningaába**

a

[obedient](#), prompt to obey

O **taningaba**

a

[prompt](#) to [obey](#)

taningabono

B **tæ/ningabóno**

a

[deaf](#), refusing to [hear](#), [disobedient](#)

n

deafness

O **taningabono**

or

bonotaninga

n

deafness, [deaf](#).

fig

pretending deafness, not listening to anything

taningaieie

B **tæningáieie**

a

having large broad [ears](#)

n

a person with large broad ears

taningamarau

B **tæ/ningamaráu**

a

[diligent](#)

n

diligence, [industry](#)

O **taningamarau**

- n docility, diligence, [eager](#)ness to obey.
a [docile](#), [diligent](#), [obedient](#).
vc **kataningamaraua**: to make ...

taningamea

O **taninga-mea**

- n [fish](#), a name for [eels](#), etc.

G **taningamea**

- n name given to all [eels](#) with pectoral fins

taninganaomata

B **tæ/ninganáomata**

- a [faithful](#) in [work](#)

taninganiba

B **tæningániba**

- n a [mushroom](#), a [pancake](#)

taninganikauongo

B **tæ/ninganikaáuongo**

- va quick to [hear](#), hearing readily
n quickness of hearing

taninganinga

O **taninganinga**

- a [waiting](#) lazily, idly.
n [apathy](#), [carelessness](#), [shuffler](#), [evasive](#)
person with no initiation
ex **ten Taninganinga**: ...
see **[kakantaninga](#), [kuama](#), [teibarakaraka](#)**

taninganouaia

O **taninga-nouaia**

- n person with [ears](#) standing out.

syn **taninga ieie**

taningaroti

B tæ/ningaróti

a [lazy](#), indisposed to [effort](#)
n laziness, indisposition to effort

O taningaroti

from **rotu**:
n [idleness](#), laziness, sloth, inertia.
a [lazy](#), [slothful](#), [inert](#), [sluggish](#), [indolent](#).
vc **kataningarotia**: to incline to laziness, indolence

taningatiku

O taningatiku

n [jewellery](#) carved from shell.
syn **ntabo**

taningato

O taningato

a [obeying](#) with bad grace, using subterfuges

taningawanawana

B tæ/ningawánawana

a quick to [comprehend](#)
n quickness of comprehension

Idioma gilbertés

De Wikipedia, la enciclopedia libre



Gilbertés
Taetae ni Kiribati

Hablado en  [Kiribati](#)
 [Fiyi](#)
 [Islas Marshall](#)
 [Nauru](#)
 [Tuvalu](#)
 [Vanuatu](#)

Región [Micronesia](#)

Hablantes 102.000 (aprox.)

Familia [Austronesio](#)

[Malayo-Polinesio](#)
[Malayo-Polinesio Nuclear](#)
Centro-Oriental
Malayo-Polinesio Oriental
Oceánico
Oceánico Centro-Oriental
Oceánico Remoto
[Micronesio](#)
Micronesio nuclear
Idioma gilbertés

Estatus oficial

Oficial en  [Kiribati](#)

Regulado por Kiribati Language Board

Códigos	
ISO 639-1	<i>ninguno</i>
ISO 639-2	gil
ISO 639-3	gil

El **idioma gilbertés** (*taetae ni Kiribati*, en gilbertés) es un idioma micronesio de la familia austronesia.

Aproximadamente 105.000 personas hablan gilbertense, de las que 98.000 viven en Kiribati, un 97.2% de la población. El resto de los hablantes son habitantes de Nui (Tuvalu), Rabi (Fiyi), Mili (Islas Marshall) y algunas otras islas donde existen colonias de antiguos habitantes de Kiribati (Islas Salomón, Vanuatu, Nueva Zelanda o Hawái).

Al contrario que otros idiomas de la región del Pacífico, el idioma no se halla en peligro de extinción, y casi todos los hablantes lo utilizan a diario. Sólo el 30% de los hablantes de este idioma son completamente bilingües con el inglés, por lo que el gilbertés no corre el riesgo de ser absorbido por la lengua inglesa.

Pescadores, marineros, granjeros y gente involucrada en la producción de copra conforman la mayor parte de hablantes de esta lengua.

VII

EL ANTIGUO TANINGA

HOTELES Y HOSTERÍAS

El Hotel Tanninga

Sobre la base de de la modesta y pequeña hostería de Pedro Isleño, de cinco habitaciones y baños compartidos, sin agua corriente ni luz eléctrica, un experimentado gastronómico vienés llamado Franz Toilf, proveniente de Buenos Aires , la adquirió así como también varios lotes. Amplió el número de habitaciones y se dedicó a recibir turistas, especialmente de la ciudad de Córdoba, que arribaban a Tanninga buscando las milagrosas aguas del arroyo salado Cachimayo, por recomendación de algunos médicos. Toilf era muy hábil comerciante, pero hosco en el trato y no gustaba de bailes ni festejos, por lo cual luego de la cena el hotel se llamaba a silencio.

Como ese negocio daba buen resultado, amplió las inversiones y construyó una pequeña hostería así como dos pensiones, hasta que el tiempo también se lo llevó y el hotel cayó

en un lamentable abandono, estando en la actualidad ocupado por intrusos y siendo propiedad del Banco de Córdoba, en cuyo dominio ingresó luego de un remate por deudas pendientes. Sus otras propiedades fueron adquiridas posteriormente y ocupadas por residentes permanentes.

Pepita La Pistolera

Lo que es hoy el geriátrico de Tanninga fue, en la décadas del 50 y 60 la hostería Cachimayo, cuyo dueño falleció al poco tiempo de adquirirla y ampliarla y su viuda e hijas, por razones económicas debieron hacerse cargo de la administración.

Desconocedoras del negocio de hotelería entregaron la concesión a un padre e hijo, quienes se dedicaron de lleno a promoverla y organizar eventos para alentar a los turistas y engrosar la clientela. Y así fue que, durante la alta temporada todas las noches bailes y jarana, lo que atraía a foráneos y vecinos. El negocio marchaba bien, pero y casi siempre existen peros, resultó que los concesionarios no pagaban los alquileres a la familia locadora y la situación económica de ésta ya era preocupante. Pasaban los meses y nada, los administradores enquistados en la hostería disfrutaban de buenas ganancias, haciendo caso omiso a los ruegos de las víctimas, creyéndose en la total impunidad.

Una tarde, se presentó en la hostería la hija menor de los dueños y los conminó a pagar la deuda o caso contrario a retirarse del negocio. Como no obtuvo un resultado satisfactorio, extrajo de sus ropas un revolver y comenzó a balear a los concesionarios que, aterrados, huyeron a campo traviesa mientras la agresora los perseguía recargando su arma. Como se dice habitualmente “pusieron los pies en polvorosa” y nunca más regresaron, ni a recoger sus pertenencias, tal fue su temor.

Desde entonces la familia atendió la hostería, que cambió su nombre por el de “Pepita la Pistolera”, formando esta historia parte del folclore local.

La Posta de Mayo

A tres kilómetros de Tanninga, por la ruta hacia Córdoba, Raúl Borthwick construyó un chalet para su propio alojamiento y una hermosa hostería en una finca de varias hectáreas, que albergaba nada menos que una antigua mina de oro de la época jesuítica. A pocas cuadras de esas construcciones pasaba el río Jaime en un contorno de gran belleza natural.

En esa hostería, dado que Borthwick se encontraba vinculado al ambiente artístico se filmaron varias películas, entre ellas Caballito Criollo.

Los artistas concurrían a Tanninga y recuerdo haber visto, en mi niñez, a los actores Enrique Muiño y Mario Passano, y también Hugo Mac Dougall, que en realidad utilizaba el apellido de su madre pues se llamaba Hugo Mascías, quien compró la Posta de Mayo a Borthwick.

Mac Dougall escribió varios guiones cinematográficos de muchas películas, entre ellos “El cura gaucho”, “Tres hombres del río”, “Malambo” (por el que recibió el Premio Cóndor de Plata), “El Tambor de Tacuarí” y “Nobleza Gaucha”.

Con el paso del tiempo la hostería cayó en desuso y los amigos de lo ajeno, que en estos pagos hay muchos, no sólo la desvalijaron de pertenencias, también los artefactos de baño y cocina, rompiendo paredes para sustraer hasta los caños. Este tipo de saqueo, bastante común en la zona, me hace acordar a la “Marabunta”, ese terrible, vastísimo y mortífero ejército de hormigas selváticas que arrolla todo a su paso, peor aún que una manga de langostas.

DE ASADOS Y PASTAS

El Montoso y Don Felipe Barrera

En el centro de Salsacate, frente a la plaza, existe una gran construcción hecha en madera y paja, por el habilísimo carpintero y artesano José Gordillo, que data de la década del 50, digna de los más importantes centros turísticos.

En su momento “**El Montoso**”, tal es su nombre, descollaba por los asados administrados por Raúl Guzmán (Chicharra) y gran parte del pueblo se daba cita en el amplio salón, admirando la obra y gustando las viandas preparadas por el buen asador.

Como todo pasa falleció su dueño y los comensales dejaron de concurrir. Hoy ya no es más restaurante.

Si de pastas y postres hablamos, como dejar de recordar al mejor cocinero que tuvo la región. Me refiero a **Don Felipe Barrera**, digno émulo de los más famosos chefs, que se había desempeñado en hoteles de las Sierras Chicas.

Su asiento era en Bajo de los Corrales y sus pastas inmejorables, de las mejores que he comido y los postres insuperables, especialmente los “Huevos Quimbo”.

Fue un sitio muy visitado pero, poco a poco, especialmente por la situación económica, aunque los precios eran muy accesibles, la concurrencia decayó y los circunstanciales turistas no alcanzaron a justificar el mantenimiento del local ni el esfuerzo de Don Felipe. ¿Cuántos vehículos habrán pasado por allí al mediodía, con ocupantes hambrientos, a la búsqueda de exquisitas viandas en Mina Clavero, cuando a su vera se encontraban las mejores?

Así cerró ese restaurante y se convirtió en un pequeño almacén por corto tiempo.

Lo añoramos, pero ahora también en Alto Grande, frente a la estación de servicio, la familia **Violino** abrió un lugar de comidas caseras y va por buen camino, siguiendo el rastro de Don Felipe.

No puedo concluir este apartado gastronómico sin mencionar las empanadas. En Córdoba hubo y las hay muy buenas y también en nuestra región, pero como las de Doña Laura de Bustos no y a la par se encontraban las de Doña Anita Montoya.

Al respecto, siento la necesidad de relatar una anécdota, que este tipo de libro me permite. Resulta que en un año, en algún mes de julio, creo de la década del 60, vinimos a Taninga junto con mi maestro de pintura Juan Alberto (Tito) Pérgamo, cuyo arte merece un libro aparte. Modestos empleados judiciales, nuestros recursos eran muy escasos, grande el apetito y tuve una ocurrencia:

-¿Tito y si cambiamos un cuadro por una fuente de empanadas?¿Te animás?-

-¡Desde luego!- me contestó.

Y allí fui, cortando campo velozmente, a lo Doña Laura a quien pregunté:

-¿Le gustaría tener un cuadro al óleo, quizás un paisaje?

- Sí-, me dijo- Pero, siempre quise tener una capillita-(era muy religiosa).-

Inspirado le propuse

-¡Si está de acuerdo, prepare una fuente de empanadas y en dos horas le traigo una capilla!-

Un rato de silencio, sopesando la propuesta y finalmente aceptó, no sin dudas, pero quizás por afecto hacia mi persona sin estar realmente convencida.

Volví a casa y le dije a Tito.

-¡Marche una Capilla!-

El Maestro, ni lerdo ni perezoso, pinceles en mano y de memoria, en el término propuesto, pintó al óleo una hermosa capilla, con paisaje serrano incluido, y con ella volvió a verla a Doña Laura.

-¡Cuidado que la pintura está fresca!- le avisé.

Sorprendida, me entregó una fuente conteniendo dos docenas de empanadas, con las que nos dimos un atracón.

Durante muchos años el cuadro del Maestro Pégamo alhajó el comedor de esa casa, que las vicisitudes del tiempo me hicieron perder el rastro, aunque he tratado de recuperarlo, por esa “rica” historia.

Por último y siempre de empanadas hablando, cuando yo cocinaba y la molicie no había opacado esa habilidad, una noche preparamos cien empanadas de vizcacha, grandes como alpargatas, cocinadas en una sartén chica, la única que teníamos, con lo cual la cocción duró toda la noche. Tan abundante fue el resultado que, con mi compañero de aventuras y cacerías, el médico Mario Iglesias, debimos regalar parte de lo producido a amigos y vecinos.

LOS TURISTAS

La apertura de los hoteles y la venta de cientos de lotes atrajeron a un importante número de turistas, algunos de los cuales se derivaron a pueblos vecinos como Tala Cañada.

Taninga cambió con el loteo de Villa Taninga, tuvo agua corriente y luz eléctrica, de la cual también se benefició Salsacate, hasta entonces ajena a esa comodidad.

Este progreso también influyó en ese momento en la construcción de nuevas casas que, si bien algunas estaban diseminadas, dieron un nuevo aspecto al lugar; ya era una población.

Puedo mencionar a varias familias que construyeron, aparte de la nuestra: Almirón, Hahn, Bottomley, Breggia, Cavadini, Charro Acuña, Dal Lago, Do Carmo, Figueroa, Genta, Güemes, Hermitte, Isleño, Kochmister, Mezzini, Montoya y Zeller, entre otras.

Los turistas se dividen en dos grupos bien definidos, los hay correctos, educados, cuidadosos del medio ambiente y los otros, muy numerosos que, como sabandijas portando un cierto aire de prepotencia, despreciando a los demás, cometen toda clase de tropelías: pintan las rocas con aerosol, colocando absurdos mensajes, dejan tirada basura por doquier y son sumamente ruidosos y maleducados.

Entre los turistas, que felizmente la mayoría pertenecía al primer grupo, salvo excepciones, se había formado un elenco muy heterogéneo, cuya vinculación los atrajo durante muchos años y participaban de la vida de los ríos, caminatas, cabalgatas, juegos y aventuras, que les permitían conjugar un agradable, divertido y bastante accesible veraneo.

Los nombres de aquellos turistas ya han caído en el arcón del olvido y pueden aflorar espontáneamente en otra circunstancia, pero hoy recuerdo a los Garay Murúa, los Trettel, Jorge Schröder, Nuñez, y otros cuya figuras solamente evoco.

Sin embargo y como final de este apartado he dejado un recuerdo especial para

Los profesores de inglés y León Barrera

Dos profesores, cuyo nombre reservo, integrantes de una conocida Academia de Inglés, con asiento en la ciudad de Buenos Aires, adquirieron unos lotes en una de las riberas del arroyo Cachimayo y cerca de sus aguas construyeron un pequeño, muy pequeño

refugio de piedra, adonde concurrían en el verano a disfrutar de las bonanzas de las sierras.

Muchas veces se alarmaban por las crecientes de las aguas que, en esas ocasiones, lamían las paredes de piedra, las que resistían estoicamente los embates de las revueltas olas.

Ambos, con esa típica mentalidad inglesa para quienes el resto del mundo son sus colonias, dentro de la modestia de sus posibilidades económicas, muy escasas, se permitían desdeñar a los “naturales” con las propias altiveces de los súbditos de su Graciosa Majestad.

Él delgado y alto; ella baja y regordeta, conformaban un dúo como para que pudiéramos decir “En un lugar de La Mancha...”. Y esto no es exageración, ya que el profesor diariamente montaba un pobre jamelgo y los pies del caballero, que solamente vestía un pantaloncito corto, que se confundía con un calzoncillo, rozaban el suelo conformando una grotesca figura, propia de un moderno Quijote. Siempre, detrás suyo cabalgando en un burro iba su custodia y ayudante León Barrera, portando una carabina apoyada sobre su muslo derecho, listo para disparar ante posibles turbas de naturales, cual fiel cipayo. Así recorrían Taninga y sus alrededores, turistas y vecinos azorados al principio, risueños luego y festivos finalmente, no dejaban de comentar esa excentricidad.

Durante unos años este dúo, de hijos de la rubia Albión, continuaron pasando varias canículas en su refugio, siendo bien atendidos por León Barrera y sus hijos. Un día, por estar cansados del lugar, por haber encontrado otro sitio más acorde a sus gustos, no volvieron y, lo peor, tampoco pagaron a sus cuidadores las sumas debidas por la atención del sitio.

Ahora, los descendientes de León, cincuenta años después continúan ocupando el lugar, así como aquellos que esperan el regreso del Mesías; pero ya están advirtiendo que ello no sucederá y se están asesorando para usucapir esos lotes en su beneficio.

PERSONAJES

Que mejor, para mencionar a varios personajes, que transcribir parte del libro “**Don Rosendo. ¡No me diga!**” *

“**C**erca de Salsacate, pueblo de contradicciones, donde Negro y Moreno cocinan el pan blanco y el más vivo hace de fantasma. Donde Sombra daba luz. Donde los ríos son dulces y salados y los burros tocan con su cola la campana de la iglesia. Allí donde usan las piedras de los cementerios para encauzar las aguas vivas y el tiempo no existe. Y, aunque parezca mentira el viento norte es más frío que el viento sur. En ese reino del revés, en ese territorio poblado de leyendas, vivió hasta no hace mucho don Rosendo*.

Por su formato y actividad podía haber pasado por la vida inadvertidamente, como muchos lo hacen. Morocho. Pelo negro. Bajo, ni grueso ni delgado. En fin, igual a otros cientos de miles. Sin embargo, algo notoriamente inusual caracterizaba a este personaje, que lo convertía en notable: sus relatos, curiosa mezcla de tremendas exageraciones con costumbrismos locales, condimentados con picardía y humorismo, fueron lugar común entre los lugareños y lo han trascendido, formando ya parte del folklore local. Cuando murió dijeron: ¡No! ¡Es mentira!”....

Y

“La literatura universal reconoce como una obra clásica el famoso libro “Las Aventuras del Barón de Münchhausen”, de Gotffried A. Bürger, en el cual se relatan las disparatas aventuras de aquel fantástico fabulador.

En el prólogo dado por Théophile Gautier a la edición francesa de 1853, éste dice que “el genio de los pueblos se revela por el chiste” y “Como las obras serias tienen por fin, en todas las naciones, el bello ideal, la belleza misma, que es de suyo una, se parecen necesariamente más y llevan menos impreso el sello de la individualidad etnográfica.”

Refiriéndose a la obra que prologa, adelanta que se trata de “la lógica del absurdo llevada al extremo y sin temor a nada” y afirma: “Detalles de sorprendente verdad, razones de sutil ingenio, afirmaciones científicas expuestas con la mayor seriedad, sirven para hacer probable lo imposible. Las invenciones más extravagantes y monstruosas toman cierto aire de verosimilitud, expuestas con esa tranquilidad ingenua y esa perfecta calma. La íntima conexión de esas mentiras, que se encadenan tan naturalmente unas con otras, acaba por destruir en el lector el sentimiento de la realidad, y la armonía de lo falso se lleva tan adelante, que produce una ilusión relativa”.

Y en el valle de Salsacate, de la querida provincia de Córdoba, tuvimos un personaje cuyas andanzas y relatos en cierta forma han emulado las de aquel y nuestro propio Barón se llamó Don Rosendo*, con la única diferencia que en éste se trató de un personaje real y no de ficción, siéndole también aplicable el prólogo que antecede. Algunas de sus anécdotas transmitidas por la tradición oral y salvando la distancia literaria con la obra clásica referida, he tratado de recoger en estas páginas.

No puedo dejar de mencionar a quienes participarán en los encuentros con Jesús Sosa: los Comisarios Carlos García y Leandro Ledesma, expertos en chistes y anécdotas. Y Zenón Fernández, el bromista del pueblo, entre cuyas hazañas se cuentan haber aterrado a los vecinos disfrazándose de fantasma y las chanzas a los parroquianos que concurrían a su boliche. El Juez de Paz Israel Arteta de quien aquellos, en sus juveniles años, vaciaban su gallinero y lo invitaban a comer suculentos pucheros de sus propias gallinas. En esa época, décadas de los años cincuenta y sesenta, aún estaban de moda las serenatas y el inolvidable “Nene” Barrionuevo, con su guitarra y elegante prestancia era uno de los pilares de la música lugareña.

Ahora, que los estudiantes egresan casi sin saber casi leer y con una escasa formación, que les impide proseguir sus estudios, la figura del maestro Arnaldo Barros emerge señora, no solamente por sus dotes docentes y responsabilidad de educador, también por su señorío y sencillez propia de esa vocación.

Carlos Plaza, el alegre y Germán Bierbrauer, el poeta, dueños de la única ferretería de Salsacate, centro de las noticias y chismes del pueblo.

Chicharra Guzmán, dueño del restaurante Montoso, amplia y notable construcción en madera y techada con paja, realizada por el hábil artesano José Gordillo. Éste, el gran carpintero, aventurero sin retos pendientes, conocedor experto de todos los bosques, aún los más recónditos, así como en la botánica y zoología regionales.

Juan Mercado, apodado el Kruklano no por su ascendencia eslava, sino por pronunciar mal la palabra tuétano, cuando lo enviaban de niño a la carnicería a comprar osobuco.

Juan Bustos, el almacenero de Taninga, poeta nato pero no neto, que asombraba a los parroquianos iletrados con su verborragia, a veces encendida por alguna bebida espirituosa.

El frustrado inversor y comunicador periodístico oficioso Wilfrido Carreras, jinetazo en carreras cuadreras, del cual citando al poeta Leopoldo Marechal podemos también decir “un nombre un destino.”

Taninga, marzo de 2006
R.E.I.

* Nombre ficticio, pues a algunos familiares del personaje no le agradaba que se dieran sus datos.

Nota: esta obra puede leerse totalmente digitalizada en la Biblioteca Virtual universal (www.biblioteca.org.ar)

Un dato ajeno a los personajes de la zona, pero digno de mencionarse como demostración del mundo distinto en que vivían: en una oportunidad el Cura Brochero, un sacerdote muy preocupado por los problemas sociales, viajó en su mula hasta Soto, para sostener el proyecto de la construcción de un ramal del ferrocarril, entre esa población y Villa Dolores. A su regreso, en Salsacate, los vecinos habían construido un arco de triunfo y le arrojaban flores a su paso.

JUAN MERCADO

Un alma pura

Dicen los evangelios que “de los inocentes será el Reino de los Cielos” De ser esto verdad Juan Mercado, el Kruklano, nos deberá observar desde allí con su sana sonrisa, que nunca lo abandonaba.

Fuerte como ninguno, trabajador, simplón y disipado para el alcohol, pasaba muchas noches invernales durmiendo tirado en una banquina, hasta que se amortiguaban los efluvios etílicos. Pero como era pobre y analfabeto se lo consideraba borracho y no con unas copas de más o enfermo, lo que hubiera ocurrido pasado de ser doctor o “léido”.

A este inocente, que cuando no contaba con recursos para alimentarse, simplemente carneaba cualquier animal ajeno, pues para él ello era natural, un vecino le facilitó un terreno para que pudiera construirse una vivienda. Sencillo, como siempre, eligió dos rocas gigantescas y en un hueco entre las mismas, del tamaño de una pequeña habitación, colocó un techo de ramas con barro, cerrando los costados del mismo modo y dejó solamente una abertura. Allí se instaló con sus mínimas pertenencias.

Esto no tendría nada de notable, pues cualquier ser humano, en precarias condiciones de vida lleva en el inconsciente colectivo la forma de sobrevivir, tal como lo han hecho con anterioridad cientos de generaciones. Sin embargo, Juan Mercado construyó a la par una veranda y colocó una enredadera silvestre para sombrearse en el verano y, a cada visitante, que acudía a ver lo inusual en la zona, le mostraba con orgullo su casa. ¡Ah Juancito, alma de Dios, que dignidad que no tienen ni los más encumbrados!

En una oportunidad fue a la ciudad de Córdoba y de allí volvió acollarado con una mujer de la vida, según él transparentemente relataba. Elsa, al parecer, se encandiló con Juan, presunto hacendado, que vivía en una finca serrana. Al conocer la realidad no se desanimó, según cuentan, por las virtudes del mozo que compensaban su pobreza y continuó a su lado.

Vivieron felices y fueron la pareja infaltable en cada baile que se organizaba y sus vueltas y zapateos eran festejados por la concurrencia con suelta de monedas, que rebotaban entre los pies de los incansables bailarines, que de ese modo amenizaban las reuniones.

A Elsa la mató el progreso en el asfalto una oscura noche. Y Juan también nos dejó para siempre, así simplemente como había sido su vida.

WILFRIDO CARRERAS

Este título podría denominarse Wilfrido o La Tragedia de un Iluso. Iluso es una bella palabra, pues quien vive de ilusiones es un creyente esperanzado, aunque la realidad gramatical considere a un iluso poseedor de conceptos alejados de la realidad y en otra acepción, dada por Real Academia es alguien engañado, seducido. Pues bien, José Wilfrido Carreras participó de todas estas interpretaciones.

Había sido un muchacho educado y regalón, criado por unas señoritas Ladrón de Guevara, que si bien no eran de gente de fortuna, tenían un buen pasar, producto de mejores tiempos de su ascendencia, pobladores del Valle. La antigua costumbre de tener entenados en las casas, era una lotería para quien era así criado, pues los había malos y buenos tutores; aquellos que los tenían como sirvientes casi esclavos y otros que les daban trato familiar. Wilfrido gozó de esta última situación. Supo de amores y buen jinete montaba caballos en las cuadreras. Su vida era previsible, hasta que, como en todo hay un momento en que el destino cambia. Y llegó ese momento en que las “Niñas” pasaron a mejor vida, si esto puede decirse, y el criado fue beneficiado con la herencia. Un campito, hacienda y una casa; todo para disfrutar el resto de su vida medianamente acomodado. Sin embargo, la avaricia, mala consejera, sedujo a Wilfrido que en aquel entonces debía frisar los cincuenta años y engañado con la ilusión puesta

en la existencia de un país serio, decidió que era hora de jubilarse y no seguir atendiendo la hacienda, pues tal era su labor. Vendió parte de sus flamantes bienes y los puso a interés, esperando holgar el resto de su existencia. Craso error, corría la década del 70 y así como a otros miles de conciudadanos, poco le duró esa ilusión pues su fortuna rápidamente se depreció y llevado a una nueva venta esta vez de su casa, que también se dilapidó, lo encontró muy empobrecido y sin techo donde refugiarse. Anduvo deambulando por lugares prestados, hasta que le facilite una casa precaria, adonde vivió muchos años hasta su fallecimiento. Esa habitación y un trabajo en mi casa, cuidando el parque, ordenaron su vida, trabajo que atendía con suma responsabilidad.

Pero lo interesante de Wilfrido, no obstante estar reñido con el agua para limpieza y bebida, eran su saber y entendimiento. Las Niñas habían cuidado su educación y no obstante las limitaciones de vestido y bienes se preocupaba por estar al tanto de los sucesos, mediante una modesta radio en la que sintonizaba, diariamente y por horas, Radio Universidad (radical) y Radio Nacional (justicialista). A partir de ambas informaciones y de colores diferentes, Wilfrido emitía sus opiniones que generalmente eran muy acertadas.

Así fue su vida, equivocada como inversor, pobre pero respetado y recordado. Ese recuerdo ha motivado que en alguna oportunidad, aún vivo, le dedicara un cuentito que escribí con anterioridad, en mi juventud, si bien muy modesto pero luego con el valor de haber sido dedicado a una persona de bien.

EL PUMA

A Wilfrido Carreras

Ismael escuchó, entre sueños, los ladridos de su perro cabrero que llegaban desde lejos, despertándolo para hacer frente a lo que ya estaba preparado.

Tuvo miedo. Saltó del catre y descolgando la vieja escopeta salió del rancho.

El sol había aparecido, pero la niebla no dejaba que sus rayos llegasen hasta la tierra. Inicio la marcha por el sendero que bordeaba el cerro y su pequeña figura se estremeció. Esa mañana todo parecía distinto. Veía algo nuevo en cada árbol, en cada piedra, y en sus ojos se leía el temor a lo desconocido. Huérfano y solo, tenía como única herencia su majada y debía defenderla.

De pronto, a un costado y con un profundo silbido, salió disparada una perdiz. El corazón le dio un vuelco y se quedó inmóvil unos segundos. Siguió caminando y al doblar un recodo del sendero, vio a lo lejos la majada subiendo por un cerro. Confiado relajó los músculos y al dar unos pasos más apareció de improviso y a escasos metros un puma. Desgarraba el cuerpo aún palpitante de una cabra y al ver al intruso quedó indeciso, entre huir o acometerlo en defensa de la presa.

Ismael, sin titubear, casi automáticamente, apuntó con fría calma y disparó sobre la cabeza del animal los dos tiros de su escopeta. Sintió sobre el hombro los golpes reconfortantes y mientras en el silencio de los cerros los ecos multiplicaban los disparos, hasta confundirlos en uno solo, vio caer pesadamente al animal.

Sorprendido advirtió que no tenía miedo, y como acompañando sus pensamientos la niebla se disipó, dejando que el sol iluminara su rostro.

Tancinga, enero de 1960

LA ÉPOCA DE ORO*

Se dice, creo que con acierto, que cuando se llega a cierta edad, toda época pasada se considera mejor. Sin embargo de las seis décadas que este relator lleva conociendo el Valle de Salsacate, las correspondientes a los años cincuenta y sesenta, son a su parecer las que pueden inscribirse de ese modo. Especialmente por las costumbres pueblerinas y los personajes que existían, individuos con una gran personalidad y vocación de trabajo, que influían en sus vecinos y tenían sanas aspiraciones, quienes se podían contar por decenas. Luego el país cambió y el valle también, acompañado asimismo, lamentablemente, por la naturaleza. Se recuerda la región sin pastizales, el arroyo salado con sus aguas limpias y las riberas cubiertas de prolijo césped, que mantenían los animales que allí pacían. El campo pleno de retamas que florecían en la primavera, junto con verbenas, heliotropos y otras flores cubriendo la tierra. Las sierras y los montes, ya desaparecidos, se encontraban plenos de algarrobos, quebrachos, mistoles, molles y cuántas variedades más, que los incendios y las talas fueron devastando en forma incontrolada. Allí campeaban ufanos los animales salvajes de diversas especies. En ese, nuestro perdido paraíso, se mantenía un verdadero equilibrio ecológico, que no

supimos resguardar. Los limpios y cuidados caminos principales de acceso eran de tierra afirmada, lo que permitía una cierta reserva.

Pero volviendo a la Época de Oro, quizás lo más importante era que, en ese entonces, en cada trabajo o profesión, había quienes se destacaban no sólo por la calidad de su especialización y personalidad, por salir de la chatura, sino también por el modo en que se integraban en la comunidad.

*Pertenece al libro "Don Rosendo. ¡No me diga!"

VIII

¡QUÉ HERMOSO ERA TALA CAÑADA!

Quienes hemos atravesado una parte importante de nuestra vida, recordamos al pueblo de Tala Cañada y Las Chacras, como de gran belleza serrana.

Dos arroyos recibían, al naciente y al poniente, respectivamente, a los viajeros, quienes se maravillaban con la vegetación natural y la plantada por los pobladores.

Un confortable hotel, a la vera del camino, sobre una loma que descendía cuajado de frutales hacia uno de los arroyos, recibía a los turistas y en su curso se multiplicaban las zarzamoras y otras enredaderas, entre piedras y recodos naturales.

La foresta multiplicaba los claroscuros y los árboles con sus frescas sombras amortiguaban el verano y contenían los inviernos.

Hoy he regresado, el tiempo ha pasado y el dueño de ese hotel ya no vive; frente al mismo un cementerio de automóviles enloda el camino en sus ambos lados, como tratando de detener al desprevenido viandante, con suciedad por doquier.

Llegando a las Chacras desde el oeste, antes del arroyo de su nombre, recibe al viajero un basural humeante, cual monumento al desprecio por el medio ambiente y al visitante.

Añoro aquellos hermosos pueblitos, cuyos ya desaparecidos pobladores crearon un vergel digno de emulación y, sobre todo, de conservación por quienes hoy mal los sucedieron.

Sin embargo y con una total lealtad objetiva, debo añadir que he recibido información acerca de obras que se han realizado en el lugar, señal de progreso edilicio.

IX

LA PASTORA

A Victoria Pacheco,
la hoy olvidada pastora serrana

Pasaba la pastora
libre en paisaje infinito
donde hoy surgen casas.

Pasaba la pastora,
hollandando antiguos caminos
de tierra ya sufrido asfalto

Se internaba sin temor
aquella pastora
en bravas serranías,
vadeaba junto a su majada
las saladas aguas
del Cachimayo nuestro.

Solita la pastora
niña primero
luego anciana
día a día, sol y lluvia
no faltaba a sus ovejas.

Solita la pastora
no cejaba el verano,
oleadas de dorado fuego.
Enfrentaba en invierno
nieblas, heladas y nieve.

Descansaba la pastora
haciendo mediodía
discurría sobre la vida
bajo agreste sombra,
en tanto las lanas tejía.

Así su vida transcurrió
la majada fue su amor
pumas y zorros respetaban
a la rubia pastora
de alegres azules ojos

Los caranchos
no pudieron con sus ovejas
pero humanos hubo
también caranchos
que sus pertenencias asolaron.

Malditos sean esos buitres
que a nuestra pastora

en su vejez despojaron;
malditas y malditos
que sufran día a día
anotados en el libro
del inmortal dolor

Taninga, enero de 2013

X

LAS CACERÍAS

Muchos años atrás la Pampa de Pocho, que se encuentra dentro de nuestra influencia directa, era un gran coto de caza especialmente por palomas y vizcachas, plagas que afectaban los cultivos También había liebres, perdices, martinetas, pumas, pecaríes y zorros, entre otras menores especies y no existían grandes restricciones para la caza, especialmente para las primeras, cuya eliminación era solicitada por los agricultores.

En las noches sin luna y provistos de poderosas linternas, buscahuellas o iluminaciones más potentes, de fabricación, casera, recorríamos largas distancias por los polvorientos caminos internos, subidos al pescante de antiguos autos o sentados en los guardabarros de los modernos, desde donde cazábamos las liebres y vizcachas. Luego a despanzarlas y cuerearlas, el trabajo más pesado que nos insumía muchas horas al regresar, ya agotados por las expediciones. Uno de los secretos, para eludir el acoso de los mosquitos, especialmente en las cercanías de la Laguna de Pocho, era embadurnarnos con barro brazos, cara y todas las partes expuestas del cuerpo. Ahora que lo pienso, debíamos parecer un equipo de asalto...

Las vizcachas también se cazaban con agua, en los “pueblos” adonde vivían y generalmente, cuando llovía mucho, se desviaban las crecientes hacia las cuevas. Para ello se tapaban todas las salidas y se dejaban libres solamente dos “bocas”, adonde se apostaban los cazadores armados con palos y acompañados por perros. La señal del inmediato egreso de un animal era el movimiento del agua. Parecía fácil, pero muchos cazadores eran mordidos por los feroces dientes de estos animales, que eran cazados sin piedad por los graves daños que causaban en maizales y otras plantaciones.

La recompensa era la posterior preparación de los productos de la caza, en diferentes formas. Ahora las vizcachas son protegidas y comienzan nuevamente a crecer en número.

Las palomas son un tema aparte ya que durante el día dominaban los cultivos de la Pampa de Pocho y al anochecer se retiraban a sus lejanos asentamientos en las sierras.

Circunstancialmente descubrimos uno de esos “aguantaderos”, cerca de la Aguadita y cada tanto expedicionábamos armados con escopetas y carabinas, ubicándonos en su trayectoria de regreso y al vuelo realizábamos una gran batida, que nos permitía volver con 30 ó 40 de esas aves.

Recuerdo de esas tardes es el raspón dejado por una bala 22, que aún guarda el Ami 8 de mi amigo, el Maestro Juan Alberto Pégamo

Pecho de palomas a la cazadora con salsa de tomate y arvejas, regado con un buen tinto, era el premio de aquellos cazadores, Digo aquellos, pues ya no soy el mismo fanático de la caza y me he vuelto ecológico, proveyendo de alimento a las palomas que anidan en mi parque. Sin embargo sigo respetando a quienes se defienden de las plagas.

Los pumas también fueron perseguidos por los daños a las majadas. Hubo grandes cazadores a la criolla solamente con lazo y cuchillo, donde se destacaba Hipolo Guzmán, con varios animales así cazados en su haber.

Pero, si de pumas se trata, es imprescindible recordar a Antonio Montoya quien habitualmente cazaba nocturnamente. Persona tímida, de salud precaria, era calmo y conoedor de vericuetos de la sierra. Una noche se encontró de pronto con cuatro pumas, frente a frente y no a muchos metros de distancia. Sin titubear, con su escopeta calibre 16 de un tiro, abatió uno de los animales y cuando volvió a apuntar al segundo se quemó la lamparita de su linterna de dos elementos. Calmadamente, mientras los pumas avanzaban hacia él, cambió la lamparita y con otros tres certeros disparos completó su tarea. Creo que con esa calma se consagró como cazador, como aquellos que armados con arco y flecha se juegan la vida a un certero disparo contra un jabalí que avanza en su contra.

XI

LOS VOLCANES

Taninga se encuentra dentro del área de influencia del sector volcánico de la Pampa de Pocho. A unos ocho kilómetros de distancia comienza dicha área, al bordear el denominado Cerro de la Ciénaga o Boroa indistintamente, y se extiende por más de una legua, siendo su antiguo centro de actividad donde ahora se encuentra la localidad de Cañada de Salas. Justamente en la Aguadita, lugar cercano a ésta, en el año 1934 brotó lava y aún puede verse el rastro que la misma dejó en la ladera de una loma.

Ciertamente, contando tiempos geológicos, ochenta años es solamente un segundo y los temblores que desde hace más de un mes tienen alertados a los pobladores de Salsacate y Taninga se suceden, al parecer en la Cumbre de Gaspar, a unos veinte kilómetros hacia el Este y retumban, en la cavidades de nuestra zona volcánica, con influencia en toda la Pampa de Pocho, justificando la preocupación. Años anteriores era habitual sentir leves temblores, similares al paso de un subterráneo y correspondían a movimientos sísmicos en las provincias cordilleranas, a los que estábamos muy acostumbrados. Justamente la Cordillera de los Andes es una formación mucho más moderna que las precámbricas Sierras Grandes, que se formaron en el Paleozoico, por lo cual el ajuste de las profundidades de aquellas es más constante.

Según nos anotician los geólogos en el Ordoviciano, hubo un intenso volcanismo en la región en la Pampa de Pocho cerca de Taninga y los sucesos actuales no serían de temer pues solamente se están asentado las placas tectónicas a una profundidad entre 3 a 150 kilómetros.

Justamente mientras desgrano las ideas para este libro, hace solamente unos días hubo una gran alarma en los alrededores, habiéndose percatado varios pobladores que del cercano cerro Boroa salía humo. Allá fueron diligentes los bomberos y policías y al llegar a la cumbre vieron que el supuesto humo era solamente una nube de miles de

hormigas voladoras, los zánganos en procura de fecundar a una reina, para formar una nueva colonia.

Muchas otras versiones circulan, desde ignotas personas que dinamitan cuevas en las Cumbres de Gaspar en búsqueda de tesoros ocultos, pronósticos de terremotos en el término de dos meses y cuántas cosas más. Hasta hubo turistas que acortaron sus vacaciones por los sismos. Pero, para que negarlo, no es agradable por más que nos acostumbremos a escuchar retumbes de temblores, cual grandes explosiones y recordar que hace un segundo geológico, en 1934 salió lava de un cerro. Sin embargo el encanto de esta zona, hace que estos sucesos no empañen nuestras vidas y sean solamente una molestia pasajera.

Como un anticipo festivo de estos relatos, allá por 1995 escribí un libro para chicos, con relatos de la zona, “Los cuentos del Tata. Taninga” y uno ellos se refería a los volcanes, como una ficción de anticipación, pero respecto a un cerro de La Aguadita que tiene la característica de temblar cuando se camina sobre su cima.

Lo transcribo, como para distendernos ante esta gran duda ¿por qué no, ya que me he tomado tantas libertades?

¡Del cerro sale humo! ¡Erupción!

EL RETUMBADERO



Una vez al año, todas las tribus debían llevar regalos al Inca, para demostrarle respeto y contribuir al mantenimiento del Reino. Los viajeros partían en la primera luna de primavera; seguían el secreto camino del Inca que los llevaría hasta Cuzco, donde entregarían sus tesoros.

En uno de esos viajes, una multitud de indios llegó de regiones lejanas y de otros países. Como nunca, reunieron gran cantidad de obsequios: adornos de diferentes metales, cacharos de barro pintado, arcos, flechas, piedras preciosas, joyas, granos y animales.

La caravana salió de Salsacate; muy despacito, para no perder nada. A los dos días llegaron a La Aguadita. Acamparon y fueron recibidos por otros indios que vivían allí. Luego de asegurar los regalos, en la cima de un cerro cercano, adonde colocaron centinelas, se dispusieron a descansar. Poco les duró la calma. A medianoche, ya oculta la luna, escucharon fuertes truenos y vieron luces que salían de una montaña próxima. Como si esto fuera poco, la tierra comenzó a temblar y un gran calor los envolvió. Los indios, con mucho miedo al no saber lo que sucedía, escaparon dejando todo lo que llevaban. Pasó el tiempo y no se atrevían a volver a ese lugar. Hasta que un grupo se acercó con temor y, entonces, pudieron ver que uno de los cerros era un volcán, del cual había salido lava y fuego. De los regalos no quedaba nada.

Ahora, muchas personas suben a la montaña que está al lado de La Aguadita y al pisar la cima, sienten que ésta suena hueca. Eso les parece gracioso y llaman al sitio El Retumbadero. Los entendidos sonríen en silencio. Ellos saben que dentro de ese cerro están los regalos que los indios llevaban al Inca y que escondió la tierra.

XII

POBLACIONES CERCANAS

AMBUL

De los pueblos vecinos se destaca Ambul, por la frondosa arboleda, su bien cuidada plaza y la bonhomía de los vecinos, donde el tiempo parece no transcurrir.

Por una circunstancia fortuita, si bien continuamos viviendo en Tanninga, trasladamos nuestro domicilio legal a una de las filiales de Bibliotecas Rurales Argentinas existente en este pueblo y ello nos permitió conocerlo más a fondo y realmente nos sentimos agradecidos por ello.

Ambul, al estar alejado unos kilómetros de la Ruta Provincial 15, permite encontrarse en un mundo distinto al habitual de los lugares cercanos a los caminos demasiados transitados. Se respira un ambiente de paz y la gente es muy cordial. Hasta, aunque parezca mentira, realizar un trámite en la oficina municipal o en la policía local, es sumamente agradable y otorga una sensación reconfortante a quienes sufrimos habitualmente demoras y malos tratos de empleados públicos.

Del centro de este pueblo se pueden tomar tres caminos que vale la pena seguir. Al Norte, pasando por Mussi, luego de varios kilómetros de zona agreste se llega a la ruta 15, ya camino a Salsacate. Al naciente el tramo es mucho más largo y casi una aventura, pues por un ríspido camino y atravesando el Río Jaime, por una cuesta de ocho kilómetros se llega a la Sierrita y de allí hasta las Chacras sobre el camino que une a Tanninga con Tanti, pasando por Los Gigantes (menciono esos 8 kilómetros de subida pues recuerdo haberla penado con una mochila a cuesta, cuando ya no era tan joven).

Por último y yendo para el sur podrán tomar el antiguo camino afirmado a Cura Brochero y Mina Clavero, que vale la pena recorrer.

No se arrepentirán de poder realizar estos recorridos.

BUENA VISTA

El nombre denuncia el hermoso paisaje que se admira desde ese lugar, sobresaliendo especialmente la figura del Cerro Boroa, también llamado De La Ciénaga.

El personaje más destacado de Buena Vista y a quien yo le tenía un afecto más que familiar, era Don José Higinio Tapia, que atendía allí una chacra de mi propiedad, atravesada por el arroyo Cachimayo, hoy perteneciente a Leandro Ledesma.

Higinio era uno de los más queridos y respetados pobladores de la zona y a su carácter apacible se unían su habilidad para diversas tareas. Fue Presidente de la Cooperadora de la escuela de Villa Viso y vivió allí hasta su fallecimiento, joven y a poco de cumplir sesenta años de edad.

En ese lugar tuve una quinta comercial, en mi época de quintero, luego una explotación forestal en la etapa de plantador y, por último lo facilitaba para pasto de hacienda vacuna y caballar.

Guardo de esa chacra uno de los más hermosos recuerdos de índole bucólica: en la época que tenía la mencionada quinta, de una extensión de unas veinte hectáreas, me tocó en una cálida noche de verano realizar la guardia de riego y, aún hoy, como en esa noche, tengo presente el cielo serrano estrellado y el campo cuajado de miles de hermosas luciérnagas en un festival de luces, como si las estrellas hubieran descendido, espectáculo que ya no se repite por el uso de insecticidas de los agricultores.

Una situación similar, pero de otra índole, me sucedió unos años después en un campo en San Pedro, provincia de Buenos Aires: era una primaveral mañana en una plantación de cítricos y quedé embriagado por el aroma de los azahares y el fuerte zumbido de cientos de abejas libando esas flores.

CUCHIYACO

Las mina de plata de Cuchiyaco, se encuentra a cinco kilómetros de Taminga y fue explotada por los jesuitas en el siglo XVI con mano de obra indígena. Existen varias bocas en la montaña entre socavones y piques.

Tuve oportunidad de bajar aproximadamente unos 30 metros con mi amigo José Gordillo, que posteriormente descendió a sus profundidades y recorrió varios túneles. Esto debía realizar en el invierno, por el temor a desprendimientos originados por las lluvias.

Adyacente existe una cantera de mármol, explotada hasta no hace muchos años y que, en la década del 50, cuando mi padre construyó nuestra casa con ese material, era propiedad de los hermanos Valdés.

Cerca de estas minas se encontraba y, quizás aún lo está, una gran cueva refugio de cientos de vampiros. Éstos son más grandes que los murciélagos y se alimentan de sangre de los mamíferos.

LOS TÚNELES

Esta excelente obra de ingeniería, diseñada y dirigida por el ingeniero Hahn y construida por la empresa Breggia, se ha distinguido como una de las maravillas arquitectónicas de la provincia de Córdoba; no obstante su humildad en la actualidad, en comparación con los túneles existentes en otros países, en su momento fue una obra de avanzada.

Son cinco túneles construidos en la roca y que unen las provincias de Córdoba, La Rioja y San Juan. Tuve el privilegio de ver la finalización de la construcción y conocer a los

protagonistas y sus familias en las casas que construyeron en Tanninga, con quienes departí durante varios años, haciendo amistad con sus hijos.

RÍO LAS ÁGUILAS

Es un hermoso sitio serrano, a la vera de un arroyo, y un poco más adelante el río que da nombre al lugar.

Desde hace muchos años existe allí un parador para descanso y alimentación de viajeros, pero lo que le otorga una importancia, desconocida para la mayoría de los viandantes, es que en ese lugar se fundó la primera biblioteca popular, de las 1.067 hasta ahora creadas por Bibliotecas Rurales Argentinas y de allí surgió la idea que me llevó a fundar dicha Entidad y luego la Biblioteca Virtual Universal (www.biblioteca.org.ar).

Al frente del parador, aún se conserva como hito cultural olvidado, una habitación de material adonde funcionada esa biblioteca, hoy abandonada por los pobladores pero que, en su momento, tuvo una destacada vida en la zona.

Años atrás, el diario La Voz del Interior, de la ciudad de Córdoba, publicó un amplio e importante reportaje al respecto, con la foto de dicha biblioteca, resaltando el accionar de dicha Asociación en el país como una actividad cultural pasional.

VILLA VISO

Esta localidad cercana en dos kilómetros de Tanninga, fundada por José Mayo en el siglo XIX, es una especie de población hermana aunque en su momento tuvo una gran vida propia, gracias a varias personas que vivieron años en casas que ahora se están transformando en taperas.

Deseo recordar al carnicero Menchu Martínez que una o dos veces por semana visitaba los alrededores con carne fresca; al panadero Daddone quien diariamente nos proveía y luego pasó a ser gran estanciero, resultado de su trabajo, con su esposa doña Pastora que atendía el almacén de Ramos Generales. En él se daban cita los notables de los alrededores para las compras, surtirse como se decía, y escanciar alguna bebida.

Casi enfrente, en la esquina formada por la ruta y un camino vecinal hacia Pocho, se encontraba el almacencito de Ferriol Martínez, hermano de Menchu, lugar para compartir tragos y discurrir sobre las cuestiones de la zona. Su heladera era un pozo, debajo del curtido mostrador, adonde entre sapos colocaba las botellas para refrescarlas.

Recuerdo a los Genta con su quinta de varias hectáreas, proveedores de verdura en la zona y poblaciones vecinas, esforzados trabajadores que comenzaron de una situación marginal a ser importantes propietarios de negocios y tierras. De esta familia no puedo olvidar mi amigo Mario Genta, quien con su “jardinera” nos vendía frutas y verduras; luego vecino de Tanninga, poseedor de un excelente humor y don de gentes.

Ha dejado una prole numerosa.

Agrego en esta lista de vecinos destacados, a las honorables familias de Domingo Sánchez y de Martín Menseguez

Existe una hermosa escuela que ha cumplido 125 años desde su creación, donde los docentes ilustraban a los educandos y entre aquellos, destacándose, se encontraba el maestro José Emán González, respetado en el recuerdo.

Pero no todos los recuerdos son agradables, para quienes moran aún hoy en esa zona, pues enclavado en el medio de Villa Viso, se encontraba un campito cuyo dueño de nombre olvidable negaba el paso a los vecinos, no respetando mujeres con niños pequeños ni ancianos, quienes debían dar un rodeo de varios kilómetros para acceder a la otra parte de Villa Viso, adonde estaban la escuela y los mencionados negocios.

XIII

TOPONIMIA

Achala: Originariamente paraje en Pampa de Achala. En 1585 era su cacique Milamatcanan. En 1598 aparece como cacique Achalacobinin Existió otro paraje homónimo próximo a Choc Choc Conahal: Achalasacate, cuyo cacique en 1573 era Achala Charaba. Otro similar existió a 7km. SO de la actual Villa C. Paz: Achalasacate y Achalacharaba (1573), seis años después citado como Vogombas Tuspi o Yocombis.

Ambul La denominación corresponde a alguno de los siguientes caciques Ambulo Naguan y su hermano Ambulo Anquilana señor del pueblo de Pecstaspi

Boroa Respecto de este nombre se han encontrado varios antecedentes

- 1) San Pedro de Boroa; Municipio de Amorebieta-Echano; Comarca: Vizcaya, Provincia: Vizcaya; País Vasco; España (Latitud: 43.233, Longitud: -2.75).
- 2) Diego de Boroa, navegante, nacido el 15 de octubre de 1469, en Cáceres, España;
- 3) Diego de Boroa, Sacerdote jesuita, fue Provincial de la Orden en Paraguay a mediados del siglo XVII
- 4) Boroa, es un pueblo ubicado en la IX Región de la Araucanía, en Chile en las costas del Río Cautín
- 5) En Chile Boroa, en lengua mapuche lugar de huesos humanos
- 6) El joven cacique Coliqueo vivía en Boroa, un llano fértil llamado "El País de Gente", en la provincia de Temuco; allí cultivaban la tierra y pastaban sus pocas ovejas.

Cachimayo El arroyo Cachimayo, que nace en la laguna de Pocho y cuyo cauce es aumentado por vertientes, lleva aguas de reconocidas propiedades curativas, de yodo, azufre y sales, siendo excelentes para el tratamiento de artritis, reumatismo y algunas afecciones de la piel.

Su nombre proviene del Combate de Cachimayo, ocurrido el 20 de mayo de 1817 en el Alto Perú, en el cual nuestro prócer General Gregorio Aráoz de Lamadrid logró el triunfo de las tropas patriotas contra las del jefe realista Eugenio López.

El río Cachimayo, es afluente del río Pilcomayo, proveniente del Departamento Chuquisaca, Bolivia.

Chancani Voz aborígen que denomina una localidad actual al oeste de Sierras de Pocho (primer registro en 1701) y corresponde a una deformación del nombre del cacique comechingon Changane

Comechingon En el capítulo 2 se explica el origen de esta voz.

Cometierra Se llama así por hambrunas, debidas a mangas de langostas y por lo cual los indígenas comían barro.

Cuchiyaco Según datos no confirmados, esa voz indígena correspondería a “Corral de Cerdos”

Río Jaime Entiendo que un error, pues en vez de colocarle completo el apellido del encomendero Bartolomé Jaimes, el tiempo lo fue transformando sin la s final.

La Aguadita Única aguada, producto de una vertiente y en kilómetros a la redonda, cerca del cerro Velis y a unos tres kilómetros de Cañada de Salas,

La Mudana Lugar cerca de Las Palmas donde, según versiones lugareñas, vivía una mujer muda: La muda Ana.

Las Aguilas Lleva el nombre del río cercano. Como ya relatara, en este lugar adonde existe un parador, es adonde surgió la idea de la creación de Bibliotecas Rurales Argentinas, que este mes ha cumplido 50 años de vida y fundado 1.067 bibliotecas populares en el país, Entidad que administra la Biblioteca Virtual Universal, con más de 30.000 obras digitalizadas (www.biblioteca.org.ar)

Panaholma En 1545 llegó a nuestro valle la expedición de Francisco de Mendoza y descubrió las provincias comechingonas de Talamo e Hica y Yanaona. Lozano indica que los indígenas llamaban a la última Paraonina, interpretando Cabrera que sería el lugar hoy llamado Panaholma

Pocho Si bien años atrás en oportunidad de escribir cuentos para chicos, utilicé el nombre de Puchu como cacique, del cual según algunas versiones derivaría el nombre de Pocho, no he encontrado ningún dato que asevere esto, pero sí la posible existencia de una población denominada Puchu Cuxi Munara, en ocasión de referirse a un indio llamado Yacsaman que pertenecía a este lugar, de una encomienda en Calamuchita de Lorenzo Martín Monforte.

Salsacate Una versión indica que Salsacate, sería el pueblo (sacate) del Cacique Sal. No he encontrado datos acerca de ningún cacique comechingon, sanaviron ni diaguita con ese nombre. ¿Me pregunto si será la denominación correcta “Pueblo de la Sal”, por ser salado el arroyo Cachimayo?

Taninga Me remito a lo indicado en el capítulo “Taninga en el mundo”

Villa Viso Lleva el nombre de un Gobernador de Córdoba del siglo XIX, Antonio del Viso, denominada así por José Mayo, fundador de la localidad.

XIV

SÓLO PARA MAYORES NIÑOS

Como en nuestros sentimientos siempre conservamos un hálito de la inocente niñez, deseo compartir con mis lectores el contenido del último capítulo de mi libro “Los Cuentos del Tata, Taninga”, escrito en 1995, que también tiene íntima relación con la presente obra por ser su guía oculta.



LOS LUGARES SECRETOS

Les contaré algo que muy pocos, poquísimos saben. En Tanninga existe otro mundo, al que solo se puede acceder por algunos lugares secretos, mediante una llave. Ese otro mundo se encuentra en el mismo lugar y existe al mismo tiempo, que el que vemos diariamente con nuestros ojos. Es una comarca maravillosa donde siempre hay alegría y amor. Allí los chicos no son retados. No es necesario hacerlo. En esa región mágica toda la gente se quiere y es amiga por igual. No importa si unos son pobres y otros ricos. Para entrar en esta tierra, solamente deben saber pronunciar la palabra Tanninga, en la debida forma, Y estar en el lugar indicado cuando esto ocurra. Sin embargo, existen pasos previos que son imprescindibles seguir. Deben comenzar por querer mucho a la gente y desear menos las cosas materiales; mirar siempre las noches estrelladas y las puestas de sol. Cuando ya conozcan el cielo y los colores de la tarde, tendrán que seguir el camino del arco iris, subir al cerro Boroa y pasar allí la noche, frente a un fuego que ustedes mismos encenderán. Entonces así verán cómo, poco a poco, comprenderán el significado de los lugares secretos y sabrán dónde se encuentran. Verán dormir a las acacias y sentirán palpitar la naturaleza, cuando abracen el tronco de un árbol. Cerrarán los ojos y se darán cuenta que han llegado a ese otro mundo maravilloso. Allí conocerán sus almas.

EPÍLOGO

Esta obra es una especie de almacén de ramos generales, como dije en el prólogo, que contiene artículos de diferente origen pues los hay históricos, literarios, periodísticos y anécdotas propias, pero todo desde una visión muy personal y por ello parcializada, siendo necesario un estudio de gran envergadura realizado por algún escritor más capacitado en tiempo y conocimientos, que pueda llegar a efectuar un relieve histórico del Valle de Salsacate, algo así como un Atlas de los tiempos pasados, en el cual se encuentre no solamente el devenir de los tiempos, sino también el rescate de tantos personajes que serán olvidados sin ese trabajo.

Las referencias históricas contenidas en el Capítulo denominado El Valle de Salsacate son de fuente fidedigna cuando responden a conocidas obras de especialistas y otros datos, de segunda mano, se acompañan a título indiciario, como las referencias a suposiciones que no han sido completamente verificadas científicamente.

Sin lugar a dudas la toponimia también arroja dudas, al existir diferentes interpretaciones de las voces, habiendo tomado las que más se ajustaban a informes de conocidos historiadores.

Esta visión, que denomino personal, sin lugar a dudas olvida otros hechos y /o personas que debería haber citado, por lo cual pido disculpas. Esto ameritará, seguramente con el acercamiento de nuevos datos, una posterior revisión y edición ampliada.

* El autor ha escrito con anterioridad libros de cuentos y poesías, muchos de los cuales se encuentran en www.biblioteca.org.ar

